


**XXIV CONGRESO
DEL PCUS:
EL SOCIALISMO
EN ACCION**

The cover features a large red background. At the bottom, there is a decorative graphic consisting of a white curved band above a blue curved band with a dark speckled pattern. The right edge of the cover is a vertical strip of off-white paper.

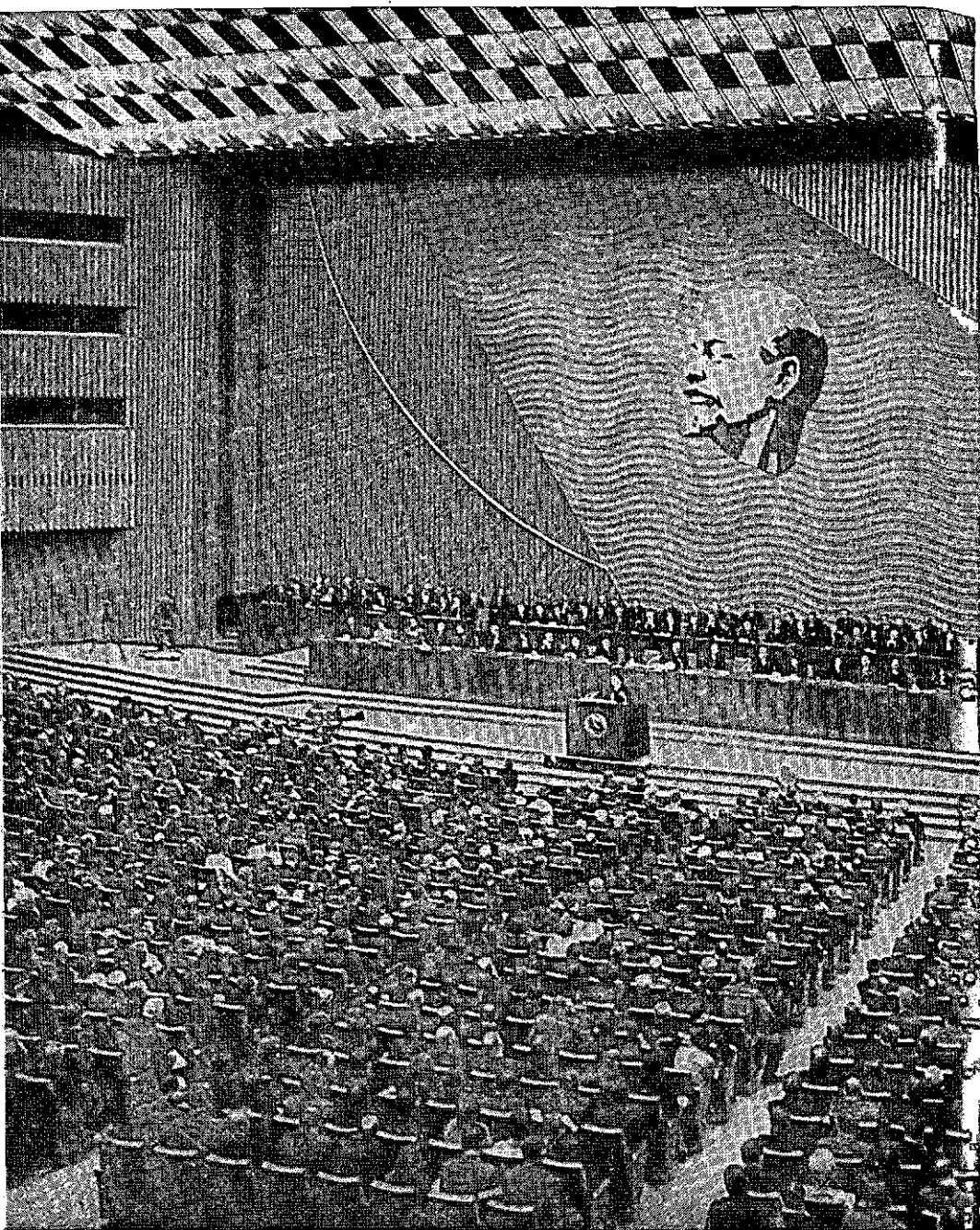


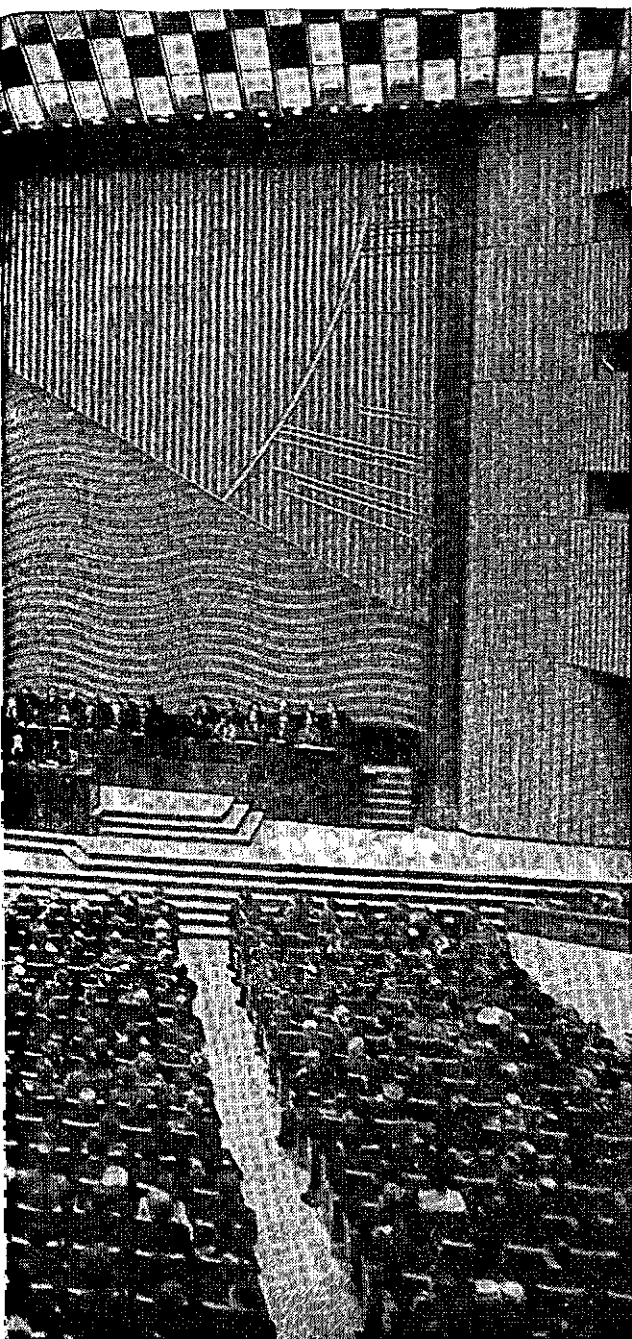
Rostislav OKULOV
y Vladímir TURADZHEV

XXIV CONGRESO DEL PCUS: EL SOCIALISMO EN ACCION

(Esbozo del XXIV Congreso
del Partido Comunista
de la Unión Soviética)

**EDITORIAL DE LA AGENCIA DE PRENSA NOVOSTI
MOSCU, 1971**





Moscú, Kremlin. Inauguración del XXIII Congreso del PCUS.

Moscú, Kremlin

Del 31 de marzo al 9 de abril de 1971 tuvo lugar en Moscú el XXIV Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, al que asistieron cerca de 5.000 delegados, representando a 14.500.000 militantes. También estuvieron presentes 102 delegaciones de partidos comunistas y obreros, democráticos nacionales y socialistas de izquierda de 91 países.

La participación de tal número de invitados extranjeros, sus intervenciones sobre los actuales problemas del movimiento comunista y de liberación nacional, dieron al Congreso un carácter de foro internacional de activos combatientes por la paz, la democracia, la independencia nacional y el progreso social.

El Congreso encontró amplio eco en el mundo entero. La prensa, radio y televisión de distintos países reseñaron ampliamente este importantísimo acontecimiento. Los amigos con satisfacción, y los enemigos, naturalmente, con hostilidad, discutieron los materiales y documentos del Congreso. Nadie permaneció indiferente: el XXIV Congreso interesaba a todos.

El Partido de Lenin

Los congresos del PCUS son trascendentales para la vida del pueblo soviético. Ello se explica porque el PCUS fundado por Lenin—guía político de la sociedad soviética— conduce al pueblo por una vía justa, por la vía leninista. Los congresos hacen balance del trabajo realizado; resaltan los éxitos y analizan sucintamente las insuficiencias. Trazan la línea política y el programa concreto para la actividad futura del partido. La fuerza del Partido Comunista de la Unión Soviética está más que nada en su fidelidad al marxismo-leninismo: ciencia revolucionaria todopoderosa para transformar el mundo. La fuerza del PCUS está en su conexión indestructible con el pueblo. Con el apoyo constante y la participación activa de las amplias masas populares, el partido va de triunfo en triunfo. La fuerza del PCUS está en la unidad monolítica de sus filas, organización, disciplina y alta conciencia de sus militantes.

Las decisiones del congreso devienen bandera y guía práctico para

la acción no sólo para el partido sino para todo el pueblo soviético.

A. Smirnova, tejedora de un combinado linero de la región de Ivánovo (Federación Rusa), dijo en el XXIV Congreso del PCUS:

“Para mí, que, por primera vez, tomo parte en el órgano supremo de los comunistas del país, ha sido grato comprobar que el partido habla con el pueblo en el idioma leniniano de la verdad, ve, a lo leninista, toda la magnitud de la vida del pueblo, de cada uno de nosotros por separado y la mía en particular. . . Como tejedora que soy, quisiera hacer la siguiente comparación: nuestro partido, cual experto tejedor, teje día tras día el sólido paño de una sociedad nueva: el comunismo”.

El PCUS, partido de la clase obrera, expresa los intereses de todo el pueblo. Esto se explica porque en la Unión Soviética, en medio siglo, la estructura social ha cambiado radicalmente. Las clases explotadoras hostiles al socialismo —capitalistas, terratenientes, kulaks— han sido suprimidas hace ya mucho tiempo. Quedaron clases aliadas: obreros, campesinos e intelectuales salidos del pueblo, cuyos intereses en la construcción de una nueva sociedad, convergen. Los campesinos y la intelectualidad comparten por completo los intereses, ideología y fines de la clase obrera. Por eso la sociedad soviética está, sociopolítica e ideológicamente, unida. Por eso el PCUS, partido de la clase obrera, se ha convertido en el partido de todo el pueblo soviético.

El prestigio del partido de Lenin es inmenso también a escala internacional. Desde el momento de su fundación, desempeñó un relevante papel en el movimiento comunista y obrero mundial.

El rumbo leninista del PCUS, su línea de principios en el seno del movimiento comunista internacional, gozan hoy de un amplio y creciente apoyo. El partido brega incansable por consolidar la unidad de todas las fuerzas revolucionarias antiimperialistas del mundo y, en primer término, del movimiento comunista y obrero. Este tesón lo ven todas las fuerzas revolucionarias y progresivas como un aporte sustancial a la causa común.

Yumzhaguin Tsendenbal, líder del Partido Revolucionario Popular Mongol y Primer Ministro de la República Popular Mongola, en una entrevista dijo a la revista soviética *Kommunist*:

“Nos congratula señalar que en el fortalecimiento de la unidad y la cohesión de los países socialistas y del movimiento comunista mundial, en la defensa de la pureza de una doctrina internacional única —el marxismo-leninismo— el gran partido de Lenin hace un aporte ingente. Una prueba brillante son las labores del XXIV Congreso del PCUS”.

Idéntica apreciación del papel del PCUS la hacen comunistas de otro hemisferio de la Tierra. Por ejemplo, el Secretario General del Partido Comunista de Chile, Luis Corvalán:

“La solidaridad internacional en la lucha contra el imperialismo es sustancial a los comunistas. Ella ha estado presente en este magno Congreso. Estamos seguros de contar con esta fuerza colosal para vencer las dificultades y tener pleno éxito en nuestra gran empresa”.

La presencia en el Congreso de 102 delegaciones de 91 países ha sido un testimonio patente de la enorme autoridad del PCUS, el partido del

gran Lenin, en los movimientos comunista y obrero internacional y de liberación nacional.

A pesar de que va pasando el tiempo, no desfallece el interés por los problemas debatidos en el Congreso. Se estudian detalladamente los documentos y resoluciones, se cambian impresiones sobre la determinante influencia que revisten, no sólo para el desarrollo interno de la Unión Soviética, sino también para la marcha de progreso social del mundo entero.

¿A qué se debe? ¿Por qué el Congreso del PCUS, que podría parecer un asunto interno aunque trascendental para la vida de un país, pasa a ser un acontecimiento internacional con amplia resonancia en todos los países?

Claro que tiene importancia el hecho de que el PCUS sea el partido dirigente de un país como es la Unión Soviética. La URSS es una gran potencia socialista. Sus recursos naturales y su potencial económico suponen un factor de considerable magnitud a escala universal. Es una potencia que mostró ser invicta en la guerra más terrible de la historia, en que desempeñó un papel de protagonista, decisivo en la derrota del fascismo hitleriano y el militarismo japonés. Está poblada por 245 millones de seres y en un plazo históricamente breve ha obtenido éxitos impresionantes en el desarrollo de la democracia socialista, de la economía, la ciencia y la cultura. Es la potencia que botó el primer buque atómico, puso en marcha la primera central atomoeléctrica y lanzó el primer hombre al Cosmos.

Pero también hay otras grandes potencias que disponen de un ingente potencial económico y de un poderío militar considerable. También envían al espacio sus ingenios cósmicos, construyen barcos y centrales atómicas. Sin embargo, a los ojos de los pueblos se granjea cada vez mayor respeto y se hace cada vez más atractivo no el potencial económico y científico del país, sino sus objetivos, los ideales a que sirve, la política que aplica y los valores que lleva inscritos en su bandera.

“¿De dónde sale la fuerza atractiva de la política exterior soviética? No sólo de que tras ella hay un gran poderío, dijo A. Gromiko, ministro de Negocios Extranjeros de la URSS, en el Congreso. Como es sabido, hay otras potencias que disponen de bastantes posibilidades económicas y de otro orden. Lo principal estriba en que nuestra política expresa la naturaleza de nuestro régimen social, el más pacífico de la historia”.

Es esencial que la Unión Soviética, siendo una de las potencias más poderosas, se pronuncie de manera constante por la paz, la colaboración internacional, la democracia y el progreso social. Esto fue lo que le hizo merecedora de la confianza y simpatía de los pueblos. La fuerza del imperialismo sirve para la guerra, la agresión y el sojuzgamiento social y nacional, suscita miedo, enajenación y temor de los pueblos por su destino. La fuerza del socialismo, que está al servicio de la paz y del progreso, de la liberación social y nacional, inspira verdadero respeto y confianza.

“Vuestra lucha es nuestra lucha. Vuestras victorias son nuestras victorias. Por tanto, vuestro Congreso es también nuestro. Es asimismo el

Congreso de todos los pueblos que gimen aún bajo la férula de la explotación colonial o que han emprendido la senda del duro batallar contra las criminales maquinaciones del imperialismo", dijo en el XXIV Congreso Lansana Diane, miembro del Buró Político Nacional del Partido Democrático de Guinea.

Los pueblos amantes de la libertad que luchan contra el imperialismo, el colonialismo y la agresión consideran suyo el XXIV Congreso del PCUS, porque están firmemente seguros de que la potencia económica y militar de la Unión Soviética es uno de los factores decisivos del triunfo de estos pueblos.

Ven también que, gracias al régimen socialista, los obreros y campesinos de Rusia, en un plazo históricamente breve pasaron del atraso y la miseria al progreso y el florecimiento. Por eso, los países interesados estudian con tanta atención la histórica experiencia de la URSS en la edificación de una nueva vida. Los jóvenes Estados independientes, empeñados en superar a corto plazo el atraso económico y técnico, tienen ante sí el ejemplo de la Unión Soviética. Esta es otra de las causas de que el XXIV Congreso del PCUS provoque tanto interés en muchos países.

Moscú, el Kremlin, atraen también la atención porque la Unión Soviética es el primer Estado multinacional del mundo que resolvió felizmente en la historia el problema nacional. Y la experiencia de crear y desarrollar nuevas relaciones socialistas entre las naciones tiene un valor imponderable para muchos países. El ejemplo de la Unión Soviética, la vida misma ha mostrado a los trabajadores, a los pueblos de numerosas naciones, que el socialismo es el régimen más justo, más progresivo. En el socialismo ven su propio futuro, el mañana de toda la humanidad.

Qué examinó el Congreso.

Qué documentos aprobó

Los delegados se reunieron en el Palacio de los Congresos del Kremlin cinco años después de celebrarse el último XXIII Congreso. Estos años el pueblo trabajó intensamente. Los soviéticos cumplieron felizmente los planes fijados por el partido. En las direcciones básicas de la edificación comunista obtuvieron grandes éxitos.

Entre 1966 y 1970, el potencial económico de la URSS creció un 50%. Sólo en 1970, la industria lanzó dos veces más producción que en los 12 años de anteguerra juntos. El primer plan quinquenal empieza en 1929; el tercer quinquenio lo interrumpe en 1941 la agresión fascista.

Las gentes maduras recuerdan los primeros quinquenios soviéticos. Todos los objetivos que se proponían eran calificados en Occidente de sensaciones e incluso utopías. Sin embargo, en contra de todos los vaticinios de la burguesía, la Unión Soviética se transformó con velocidad asombrosa de un país agrario atrasado en una potencia industrial avanzada. Precisamente el cumplimiento feliz de los primeros quinquenios en la URSS se debe al desarrollo de una fuerte industria y una gran agricul-

tura colectiva que aseguraron la base económica para salir triunfante de la segunda guerra mundial.

El quinquenio pasado se desarrolló con éxito el agro. El volumen medio anual de la producción agropecuaria creció en un 21%. Nuevas cotas alcanzaron la ciencia y la técnica, cuyos adelantos fueron aplicándose en la economía nacional cada vez en mayor escala.

Toda la actividad del PCUS va orientada a un objetivo clave: el desvelo por la elevación ulterior del bienestar y la cultura de todo el pueblo soviético. Los ingresos reales por habitante aumentaron en el quinquenio en el 33% contra un 30% previsto. Creció considerablemente el consumo de artículos industriales y alimenticios.

Es relevante asimismo el desarrollo de las relaciones sociales socialistas y de la democracia soviética. Se fortaleció la amistad fraternal entre los pueblos de la URSS. Se incrementó sensiblemente la capacidad defensiva de la Unión Soviética.

En el ámbito internacional se operaron grandes mutaciones socio-políticas. Se ha ido agudizando la pugna entre las fuerzas de la paz, la libertad y el progreso y las fuerzas opresoras, reaccionarias y agresivas. Las nubes de peligro de guerra cubrieron los horizontes del planeta reiteradas veces, y cada una de ellas, los designios imperialistas tropezaron con una réplica decidida.

Un gran aporte a la lucha por la paz y la seguridad de los pueblos corresponde a la URSS y a los fraternos países socialistas. Se consolidaron las posiciones internacionales de la URSS: creció el papel del sistema socialista mundial. Ha seguido también fortaleciéndose y adquiriendo mayor profundidad la gran alianza de las tres principales fuerzas revolucionarias de nuestra época: el socialismo, el movimiento obrero internacional y la lucha de liberación nacional de los pueblos.

El partido de Lenin, el PCUS, creció y se fortaleció en este período. En su crecimiento se refleja el prestigio que tiene entre las masas, la confianza que tienen éstas en la política del partido. Se elevó también el papel dirigente del partido en toda la vida de la sociedad soviética, lo que está ligado objetivamente a la amplitud y complejidad de las tareas que se le plantean a la sociedad socialista y que requieren un nivel político y organizativo de gestión superior.

Ultimamente el pueblo soviético celebró dos efemérides trascendentales: el cincuentenario de la Gran Revolución Socialista de Octubre y el centenario del nacimiento de Lenin. Ambos aniversarios suscitaron enorme entusiasmo político y laboral en el país. De año en año las amplias masas trabajadoras participan más activamente en la gestión del Estado, de la sociedad, en la dirección práctica de la producción y en la realización de los planes fijados por el partido. Por eso todos los soviéticos conciben el XXIV Congreso del Partido Comunista como un destacado acontecimiento de su vida.

El Secretario General del CC del PCUS, L. Brézhnev, en el informe del CC al XXIV Congreso dijo:

“Nuestro partido leninista llega a su XXIV Congreso lleno de energía, enriquecido con nuevas experiencias y monolíticamente unido, con

plena conciencia de la importancia y la envergadura de lo que ya se ha conseguido, seguro de sus fuerzas y de la justeza de las perspectivas de avance trazadas”.

¿Qué problemas ha discutido el XXIV Congreso del PCUS? En el orden del día figuraban las siguientes cuestiones:

1. Informe del Comité Central del PCUS a cargo de L. Brézhnev, Secretario General del CC del PCUS.

2. Informe de la Comisión Revisora Central del PCUS, a cargo de su Presidente G. Sizov.

3. Directrices para el plan quinquenal de fomento de la economía de la URSS de 1971 a 1975, presentado por A. Kosiguin, Presidente del Consejo de Ministros de la URSS.

4. Escrutinio de los órganos centrales del partido.

Todas las cuestiones fueron sometidas a un amplio examen, sobre todo el informe del CC del PCUS, relevante documento teórico y político.

“El informe del Comité Central —dijo el Primer Secretario del CC del Partido Comunista de Kazajstán, D. Kunáev— resalta por su profundo análisis científico. Contiene importantes sintetizaciones teóricas de principio y deducciones prácticas concernientes a los problemas básicos de la vida interior e internacional, de las relaciones de nuestro partido con los partidos hermanos de otros países. Es un nuevo aporte al acervo del marxismo-leninismo, pertrecha a nuestro partido, a nuestro pueblo, a todos nuestros amigos extranjeros de una clara perspectiva de lucha por el triunfo de la gran causa de Lenin”.

Las intervenciones de los delegados relacionadas con el informe de A. Kosiguin, subrayaron que toda la labor preparatoria del proyecto de Directrices se llevó a cabo bajo la inmediata dirección del CC del PCUS. Desde un principio se determinó la tarea fundamental del nuevo quinquenio: el fomento de la economía nacional debe estar sujeto cada vez en mayor grado al objetivo de elevar el nivel de vida del pueblo soviético.

K. Smirnova, representante de los muchos millones campesinos soviéticos, ordeñadora del koljós *Zariá Mira* (Aurora del mundo), región de Oriol de la Federación Rusa, dijo desde la tribuna del Congreso:

“Es para mí una alegría constatar lo mucho que se hace en nuestro país en bien del hombre. Una y otra vez se vuelve a confirmar que el partido y el Estado soviético están empeñados en elevar constantemente el bienestar de los trabajadores. . . En el proyecto de Directrices para el plan quinquenal de fomento de la economía del país se prevén importantes inversiones básicas para la agricultura. Esto permitirá entregar a la Patria más cereales, carne, leche y otros productos.

Como diputado del Soviet regional, converso muy a menudo con la gente y puedo afirmarles, queridos camaradas, que todos aprueban ardiente y unánimemente los planes del partido y que están dispuestos a trabajar sin descanso.

. . . Nuestro partido no sólo se preocupa de las necesidades y de la vida del hombre, sino que trata de asegurarle unas condiciones de paz

para la vida y el trabajo. Vivo en el koljós *Zariá Mira*. Buen nombre. Junto con la aurora sale el sol que trae a los hombres calor, luz y vida”.

El Congreso aprobó resoluciones sobre los problemas debatidos.

En una amplia Resolución sobre el informe del CC se dice en particular que el XXIV Congreso del PCUS dispone:

“aprobar enteramente la línea política y la actividad práctica del Comité Central del PCUS;

aprobar las propuestas y las deducciones que contiene el informe del Comité Central del PCUS”.

El Congreso propuso a todas las organizaciones del partido guiarse en su actividad por las indicaciones del informe.

Se aprobó también una Disposición sobre algunas modificaciones en los Estatutos del PCUS. Desde ahora los congresos se celebrarán cada cinco años (antes transcurrían cada cuatro). Esto se ha hecho para que el partido pueda hacer el balance y fijar las tareas políticas y socioeconómicas con arreglo a la planificación quinquenal de la economía nacional. La disposición prevé también medidas para seguir elevando la actividad y responsabilidad de las organizaciones de base del partido.

El Congreso aprobó las Directrices para el plan quinquenal de fomento de la economía de la URSS de 1971 a 1975. Antes, una comisión constituida para el caso, examinó las enmiendas y adiciones elevadas por los trabajadores en el curso de un debate popular previo de muchos meses y las expuestas por los delegados en el Congreso. Parte de estas enmiendas y adiciones fueron insertas en las Directrices. Otras propuestas fueron remitidas a examen de los correspondientes órganos estatales. Tras un estudio a fondo, serán consideradas y tenidas en cuenta al elaborar definitivamente el plan quinquenal.

Lo mismo que todos los planes económicos de fomento de la URSS, el plan quinquenal basado en las Directrices del Congreso, lo estudia de manera concisa el Soviet Supremo de la URSS, es decir, el Parlamento soviético, el órgano estatal máximo del país. Después de ser aprobado por éste se convierte en ley.

Hay otros dos documentos aprobados por el XXIV Congreso que tienen enorme importancia. El pueblo soviético, fiel a su deber internacionalista, a la política de paz leninista, presta ayuda fraterna al heroico pueblo vietnamita y reclama resueltamente el cese de la agresión del imperialismo norteamericano contra los pueblos de Vietnam, Laos y Camboya. En el Llamamiento “¡Libertad y paz a los pueblos de Indochina!”, el XXIV Congreso del PCUS, en nombre de los comunistas soviéticos, de todo el pueblo de la URSS, reiteró su solidaridad con los pueblos de Indochina y envió un ardiente y fraternal saludo al heroico pueblo vietnamita y a su vanguardia combativa —el Partido de los Trabajadores de Vietnam—, a los valientes patriotas de Laos y Camboya, luchadores intrépidos contra el imperialismo de EE.UU., por la libertad, la independencia y un futuro de paz para los países de Indochina.

“¡Que se amplíe y fortalezca —dice el Llamamiento— el movimiento universal por el cese de la agresión imperialista en Indochina, por la retirada de todas las tropas de los EE.UU. y sus aliados de esa península,

porque los pueblos de Vietnam, Laos y Camboya realicen su legítimo derecho de ser dueños de su tierra!"

En la Declaración "Por una paz justa y duradera en el Oriente Medio", el XXIV Congreso, expresando la voluntad de los pueblos de la Unión Soviética vuelve a condenar resueltamente la agresión imperialista de Israel contra los Estados árabes, llevada a cabo con el respaldo del imperialismo norteamericano. La Declaración indica que la Unión Soviética, aplicando invariablemente la política leninista de paz y amistad entre los pueblos, continuará respaldando consecuentemente la justa causa de los pueblos árabes víctimas de la agresión israelí. Seguirá apoyando todos sus esfuerzos enderezados a restablecer los derechos pisoteados, garantizar una justa solución política en el Oriente Medio y defender los legítimos derechos del pueblo árabe de Palestina. "Nos dirigimos -subraya la Declaración- a los partidos hermanos, a todos los pueblos y Estados amantes de la paz, exhortándolos a robustecer la solidaridad con los pueblos de los países árabes y a prestarles un enérgico apoyo en su lucha".

Ambos documentos son un testimonio patente de la solidaridad del PCUS, de todo el pueblo soviético, con los pueblos de los países víctimas de los agresores imperialistas, con todos los que luchan por la independencia nacional.

Elección de los órganos dirigentes del partido

Como señalamos más arriba el Congreso aprobó unánimemente la línea política y la labor práctica del Comité Central del PCUS realizadas el pasado quinquenio. Los delegados que intervinieron en el Congreso apreciaron altamente el estilo leninista de trabajo del CC del PCUS, del Buró Político del CC.

E. Lébedev, esmerilador de la fábrica *Kirov* de Leningrado, dijo en el Congreso: "Los obreros de nuestra fábrica conocen bien el desvelo que manifiestan el partido y el gobierno. A pesar de estar muy ocupados, los últimos años nos han visitado el Secretario General del CC de nuestro partido Leonid Brézhnev, muchos miembros del Buró Político, secretarios del Comité Central. Tras examinar con detenimiento la reconstrucción de la empresa, los dirigentes del partido y del Estado prestaron a nuestra colectividad un apoyo efectivo. Permitanme desde esta tribuna, en nombre de los obreros de la fábrica *Kirov*, expresarles nuestro agradecimiento".

El escritor y redactor jefe de *Literatúrnyaya gazeta*, A. Chakovsky dijo: "En este complejo período de conmociones internacionales y de aguda lucha ideológica en el entramado mundial, el CC del PCUS, cual experto timonel, ha conducido nuestra potente nave soviética hacia el magno objetivo, por la única vía justa: la leninista".

El Primer Secretario del CC del PC de Uzbekistán Sh. Rashidov,

caracterizó de este modo el trabajo de los órganos dirigentes del partido: "Mientras escuchábamos el informe, sentíamos la gran satisfacción de constatar que en la labor práctica del CC del PCUS y su Buró Político se habían afirmado sólidamente el estilo y los métodos verdaderamente leninianos de dirección, el colectivismo y la eficiencia. Caracterizan estos actos el enfoque amplio de los fenómenos reales, el saber ver la perspectiva y las leyes del desarrollo de los procesos, la evaluación objetiva de los resultados y de las insuficiencias, la situación histórica creada, el enfoque científico para la solución de los problemas apremiantes".

El día que el Congreso clausuraba sus labores fue elegido en sufragio secreto el nuevo Comité Central y la Comisión Revisora Central del PCUS. Fueron elegidos 241 miembros del CC y 155 miembros suplentes. Para la Comisión Revisora Central fueron elegidas 81 personas. Integran ambos órganos funcionarios del partido y del Estado, obreros y científicos, campesinos y escritores, cosmonautas y periodistas, diplomáticos y militares. Entre ellos figuran rusos y uzbekos, ucranianos y georgianos, lituanos y tártaros, y representantes de otras muchas nacionalidades del país.

El 9 de abril se celebró el primer Pleno del CC del PCUS elegido, el cual, en una atmósfera de unidad y cohesión, eligió los órganos dirigentes del Comité Central.

L. Brézhnev fue reelegido Secretario General del CC del PCUS.

El Pleno eligió el Buró Político del CC del PCUS, que lo componen: L. Brézhnev, G. Vóronov, V. Grishin, A. Kirilenko, A. Kosiguin, F. Kulakov, D. Kunáev, K. Mázurov, A. Pelshe, N. Podgorni, D. Polianski, M. Súslov, A. Shelepin, P. Shélest, V. Scherbitski.

Miembros suplentes del Buró Político: Yu. Andrópov, P. Démichev, P. Mashérov, V. Mzhavanadze, Sh. Rashídov, D. Ustinov.

Secretarios del CC del PCUS: L. Brézhnev, Secretario General; P. Démichev, I. Kapitónov, K. Kátushev, A. Kirilenko, F. Kulakov, B. Ponomariov, M. Solómentsev, M. Súslov, D. Ustinov.

El Pleno del CC designó a A. Pelshe Presidente del Comité de Control del partido adscrito al Comité Central.

El mismo día la Comisión Revisora Central eligió Presidente a G. Sizov.

LEONID ILICH BREZHNEV, SECRETARIO GENERAL DEL COMITÉ CENTRAL DEL PCUS

Leonid Ilich Brézhnev nació el 19 de diciembre de 1906 en Ucrania, en el seno de la familia de un obrero metalúrgico. Pertenece a la generación de cuadros dirigentes del partido y del Estado soviético que creció y se forjó en la lucha abnegada del pueblo soviético por el afianzamiento de las conquistas de la gran Revolución Socialista de Octubre, la edificación de la sociedad socialista, por el honor, la libertad y la independencia de la URSS en los años de la Gran Guerra Patria contra el fascismo.

Termina una escuela de peritaje de reglamentación del régimen de tierra y mejoramiento del suelo en 1927 y en 1935 el Instituto Metalúrgico de Dnieprodzerzhinsk (Ucrania). Ingresó en el PCUS en 1931.

Trabajó como reglamentador de tierras, vicepresidente del Comité Ejecutivo del Soviet regional de diputados de los trabajadores; jefe adjunto de la dirección regional de terrenos. Después de titularse en el Instituto ejerció como ingeniero en la empresa metalúrgica de la ciudad de Dnieprodzerzhinsk.

En 1937 ocupa cargos en el partido y los Soviets. Desde 1939, se le designa secretario del Comité regional del partido en Dniepropetrovsk.

Desde los primeros días de la Gran Guerra Patria, Leonid Brézhnev se encuadra en las filas del ejército en campaña. Participa en las batallas liberadoras del Cáucaso, el litoral del mar Negro, Crimea, Ucrania y algunos países europeos.

Después de la guerra, el CC del partido le retiró del ejército y le destina a desempeñar cargos en el partido. Como Primer Secretario del comité regional de Zaporozhie se aplica mucho en la restauración de la central hidroeléctrica del Dniéper (Dnieprogués) y la fábrica *Zaporozhstal*, orgullo del pueblo soviético, pioneros de la industrialización del país, y otras empresas. En 1947, Leonid Brézhnev es elegido Primer Secretario del comité regional del partido de Dniepropetrovsk. En 1950 es Primer Secretario del CC del Partido Comunista de Moldavia.

En 1952, el XIX Congreso le elige miembro del CC del PCUS, y en el Pleno del CC, miembro suplente del Presídium del CC del PCUS y secretario del CC del PCUS.

De 1954 a 1956 trabaja en Kazajstán; al principio como segundo secretario y después como Primer Secretario del CC del Partido Comunista de esta república.

En 1956, en el XX Congreso es reelegido secretario del CC del PCUS y miembro suplente del Presídium del CC. En 1957 es elegido miembro del Presídium del CC.

En 1960 es elegido Presidente del Presídium del Soviet Supremo de la URSS, en este puesto L. Brézhnev realiza una inmensa labor para perfeccionar el aparato estatal, desarrollar la democracia soviética y fortalecer la legalidad socialista.

En junio de 1963 es elegido secretario del CC del PCUS, y en el Pleno de octubre del CC del PCUS de 1964 es nombrado Primer Secretario del CC del PCUS.

En 1966 se celebró el XXIII Congreso del PCUS, que vuelve a restablecer el puesto de Secretario General del CC, introducido a propuesta de Lenin en el XI Congreso (1922).

El Pleno del CC elige a L. Brézhnev Secretario General.

Por méritos militares y civiles, L. Brézhnev ostenta los títulos de Héroe de la Unión Soviética y Héroe del Trabajo Socialista; ha sido distinguido con muchas otras órdenes y medallas de la URSS, así como con las máximas condecoraciones de Checoslovaquia y Polonia.

L. Brézhnev es diputado del Soviet Supremo de la URSS y del Soviet Supremo de la Federación Rusa.

L. Brézhnev goza de un merecido respeto entre los partidos comunistas y obreros fraternos. Es bien conocido como infatigable luchador por el desarrollo creador de la teoría marxista-leninista, por la unidad del movimiento comunista y obrero internacional, por la paz entre los pueblos, por el triunfo de la gran causa del comunismo.

Hablan los invitados del extranjero

Los representantes de los partidos comunistas y obreros, así como de los partidos democráticos nacionales y socialistas de izquierda del mundo que asistieron al XXIV Congreso del PCUS fueron unánimes en sus alocuciones. En ellas se revelaba honda satisfacción por los éxitos del PCUS y del pueblo soviético, solidaridad en la lucha común, aprobando la posición de principios de los comunistas soviéticos sobre los problemas fundamentales de la época contemporánea.

“El XXIV Congreso del PC de la Unión Soviética es sin duda un acontecimiento mundial que preocupa a todos los revolucionarios y combatientes del socialismo y la liberación de los pueblos —declaró desde la tribuna del Congreso Hernán del Canto, miembro de la Comisión Política del CC del Partido Socialista de Chile—. El poder de la URSS en los sucesos de la época contemporánea, como la proyección de su política en la lucha revolucionaria mundial así lo confirman”.

“El país soviético es fiel amigo de combate, seguro apoyo de los trabajadores y pueblos sojuzgados de la Tierra en su batallar por la paz, la independencia nacional, la democracia y el progreso social”, dijo Nguyen Van Hieu, miembro del Presídium del CC del Frente Nacional de Liberación de Vietnam del Sur.

“Ahora vosotros edificáis el comunismo, fortalecéis el poderío de vuestro gigantesco país, que ha sido, es y será inexpugnable baluarte de la paz general, esperanza segura para los pueblos que combaten por la libertad, la independencia y el progreso, entre ellos para los pueblos árabes, que sostienen una porfiada lucha contra la agresión israelí imperialista y contra las bases militares del imperialismo”, subrayó Asis Mohammed, líder del Partido Comunista Iraquí.

En esta lucha, un lugar destacado corresponde a la estrecha unidad de todos los destacamentos del movimiento revolucionario.

“A pesar de sus reveses, el movimiento liberador de los pueblos ensambla más cada día con la general contienda de la humanidad progresista contra el capital y su política de rapiña, dijo Claude-Ernest Ndalla, Primer Secretario del CC del Partido del Trabajo del Congo. Los países socialistas, el movimiento obrero internacional y el nacional-independizador: tales son las fuerzas básicas que impulsan el combate de la humanidad progresista por la dicha y la paz, tales son los elementos que es preciso aglutinar en un poderoso y único torrente para aprontar la derrota del imperialismo mundial.

Esta idea es una de las principales promovidas en el informe del camarada L. Brézhnev. Y debe ser el lema de todos cuantos intervienen contra el imperialismo, el colonialismo, el neocolonialismo y el fascismo. Por eso el PTC estima que el anticomunismo en el movimiento nacional-liberador es un crimen”.

“No será exagerado decir que cuanto mayor sea el poderío de la Unión Soviética bajo la dirección leninista del PCUS, más potentes serán los recursos morales, políticos y materiales de la clase obrera internacional, de las fuerzas democrático-revolucionarias y nacional-liberadoras que combaten contra el capitalismo, el imperialismo, el neocolonialismo y el racismo, por la liberación nacional, la paz y el socialismo”, declaró el Presidente del Partido Comunista Sudafricano, Jhon Marks.

Los delegados acogieron con hondas muestras de satisfacción y agradecimiento la posición expresada por los invitados del extranjero. En las palabras de clausura, el Secretario General del CC del PCUS, L. Brézhnev, en nombre del Congreso, de todo el partido y de todo el pueblo soviético, les agradeció el inmenso aporte que hicieron al Congreso. Dijo:

“Quizás nunca se ha celebrado un foro tan representativo de las fuerzas revolucionarias, liberadoras y progresistas del mundo. A nosotros, los comunistas soviéticos, eso nos causa profunda satisfacción”.

L. Brézhnev subrayó que al oír las alocuciones de los amigos y hermanos del extranjero, los comunistas soviéticos se sienten en mayor intensidad parte integrante del gran movimiento internacional, llamado a transformar el mundo; han palpado con mayor fuerza la trascendencia universal de la obra a que se dedica el PCUS, el pueblo soviético, la importancia del aporte al proceso revolucionario mundial que hicieron, hacen y harán con sus éxitos en la edificación del comunismo.

“Hemos podido convencernos una vez más —dijo Brézhnev— de que nuestros camaradas del extranjero aprueban unánimemente la línea de nuestro partido, su línea de principio marxista-leninista en el movimiento comunista mundial y sus esfuerzos continuos y consecuentes orientados a robustecer la unidad de ese movimiento, a cohesionar todas las fuerzas revolucionarias”.

En aras del bienestar del pueblo

El Secretario General del CC del PCUS, L. Brézhnev, recordó en su informe como al someter hace cincuenta años a una amplia discusión el primer plan estatal de fomento económico que conoce la historia —el plan GOELRO—, plan de la electrificación de Rusia, Lenin calificó de “la época más feliz” el tiempo en que el centro de atención del partido y del Poder soviético no fueran los problemas de hacer frente a la intervención extranjera, ni superar el hambre y la ruina, problemas clave entonces, sino el progreso económico del país. Lenin exhortó a transformar los congresos y las conferencias “en órganos para comprobar los éxitos económicos, en órganos en los que podamos aprender eficientemente a edificar la economía”.

Los congresos del PCUS se han convertido en órganos de ese tipo en el pleno sentido de la palabra. Como partido dirigente, el PCUS es la fuerza rectora y organizadora de la sociedad soviética. Basado en el marxismo-leninismo, prestando atención a la voz de las amplias masas populares y asimilando la experiencia vital de éstas, lleva una política económica que además de estar dirigida a lograr el principal objetivo —la edificación del comunismo— responde de la manera más plena a los intereses de los trabajadores, a los intereses del Estado en cada etapa histórica concreta del desarrollo del país.

El partido somete sus planes al amplio debate popular. Millones de personas dicen su opinión al respecto, formulan sus propuestas, enmiendas, adiciones. Los planes del partido son el programa de vida del pueblo e interesan a todos en general y a cada uno en particular: al obrero y al científico, al campesino y al ingeniero. La amplia participación de los trabajadores en el examen de los planes del partido significa que comprenden hondamente y apoyan la política del PCUS, significa que toman parte activa en solucionar los problemas cardinales de la sociedad soviética.

Los planes del auge económico se elaboraron en las diversas etapas de la historia del Estado soviético, a diferentes niveles del desarrollo económico y en situaciones internacionales distintas. Pero todos ellos están inspirados en una sola idea, tienen un solo objetivo principal: ele-

var constantemente el nivel del bienestar material y la cultura del pueblo. Variaban los niveles de partida, el ritmo de crecimiento de la producción, las tareas planteadas, pero el objetivo fundamental permanecía siempre invariable.

La necesidad de continuar mejorando la vida de los trabajadores ha sido también la constante de los primeros planes quinquenales. Aunque en ellos destacasen en primer plano otras tareas: elevar la producción de hulla, acero, petróleo, maquinaria.

Mas, ¿es posible elevar el nivel de vida sin crear antes los fundamentos de una economía independiente, futura base para producir artículos de consumo popular? Tales cimientos, tal base, es la industria pesada. La Unión Soviética dispone ahora de una moderna industria altamente desarrollada. Y gracias a ello puede aumentar con prontitud la producción de bienes de consumo, mejorar constantemente las condiciones de vida del pueblo.

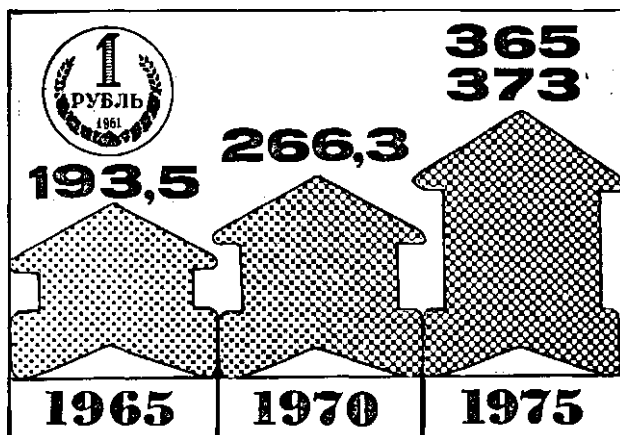
La base social del bienestar

El bienestar popular depende del nivel económico del país. Esto está más claro que el agua. Cuanto más produce el país, tanto más puede dar a cada uno de sus habitantes. Mas como es sabido, también en los países capitalistas altamente industrializados hay gentes acomodadas y gentes que pasan necesidades. Un botón de muestra: Estados Unidos de América, el país más rico del mundo capitalista. El Presidente Kennedy reconocía que "17 millones de norteamericanos se acuestan sin cenar todas las noches". El sociólogo norteamericano M. Harrington, en su libro *La otra América: miseria en EE.UU.*, tras una serie de investigaciones y cálculos llega a la conclusión de que el 20-25% de la población norteamericana, o sea, de 40 a 50 millones de personas, pueden ser catalogadas como pobres. Carecen en el grado necesario de alimentos, vivienda, medicamentos, medios de transporte, etc.

Es verdad que la noción sobre pobreza y miseria, igual que sobre bienestar, son muy relativas. Pero lo incuestionable es que la situación económica del hombre deberá determinarse en consonancia con la sociedad en que vive y el grado en que tiene satisfechas sus necesidades materiales y culturales, deberá contrastarse con las posibilidades que dispone la sociedad dada. Y si abordamos con tal criterio la sociedad norteamericana, hay que reconocer que los riquísimos recursos económicos de los EE.UU. se utilizan muy injustamente y como consecuencia el gran número de sus habitantes, ante todo, la población de color, sufren de mala alimentación y condiciones de vivienda.

Esto quiere decir que no basta sólo con tener un alto nivel de producción para que cada persona pueda vivir acomodadamente. A este nivel deben corresponder determinadas condiciones sociales. Que no exista la explotación y la opresión del hombre por el hombre. Que los valores materiales y espirituales se repartan equitativamente. Que el exceso de lujo y la saciedad en el ocio de unos no colinden con la miseria y la

RENTA NACIONAL (MILES DE MILLONES DE RUBLOS)



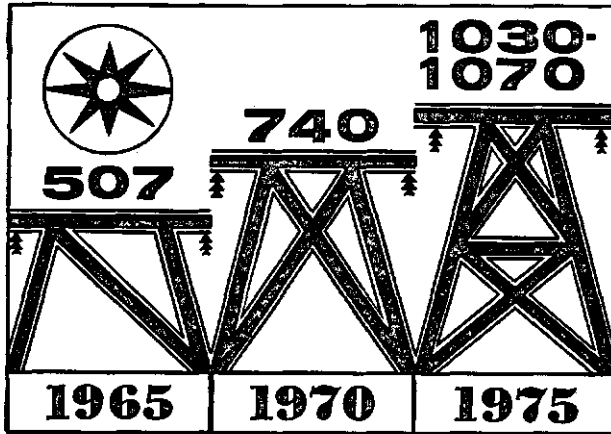
pobreza de otros. Que el crecimiento del bienestar social signifique el crecimiento del bienestar de todos, de cada ciudadano.

Estas condiciones sociales las garantiza la sociedad comunista, la cual pasa en su desarrollo por dos fases: el socialismo y el comunismo propiamente dicho. En la Unión Soviética ha sido edificado un socialismo desarrollado. Todos los medios de producción —la tierra y el subsuelo, las empresas y las fábricas, las minas y los yacimientos, así como los bancos, vías férreas, compañías aéreas, etc.— son patrimonio de todo el pueblo, del Estado. En los koljoses (haciendas colectivas de los campesinos soviéticos), los tractores, máquinas, cosechadoras y otros instrumentos básicos de trabajo son propiedad social, colectiva, de los koljosiianos. De este modo, en la URSS, al desaparecer la explotación del hombre por el hombre dejan de existir las clases parasitarias. Sólo el trabajo individual es la fuente de existencia. Ha sido establecida la igualdad social entre los hombres. El trabajo y sólo el trabajo determina la posición del hombre en la sociedad soviética. A igual trabajo, igual retribución, independientemente del origen social, sexo, nacionalidad, religión.

Sin embargo, en esta etapa del desarrollo social la desigualdad material en el consumo persiste, ya que en el socialismo rige el principio: de cada cual, según su capacidad; a cada cual, según su trabajo. Y como las personas tienen distinta cualificación, conocimientos, capacidades, y, por consiguiente, trabajan de distinta manera, son retribuidas consecuentemente, en formas diferentes.

Los comunistas consideran que, en perspectiva, no deben existir diferencias entre la situación material de unas y otras personas. En la socie-

GENERACION DE ELECTRICIDAD (MILES DE MILLONES DE KILOVATIOS-HORA)



dad comunista que edifica el pueblo soviético, el trabajo, de necesidad, se convertirá en demanda vital del hombre y entonces la gente trabajará según su capacidad y recibirá con arreglo a sus necesidades. Las diferencias de carácter social desaparecerán por completo. Persistirán las diferencias naturales. Mas éstas el pueblo las reconoce. Cuanto más sean mejor, ya que el acervo cultural de la sociedad humana es la suma de talentos y capacidades de todos sus miembros.

Mas para alcanzar la igualdad social completa, además de establecer una estructura socio-política progresiva, es necesario producir en abundancia bienes materiales y culturales, crear la correspondiente base material y técnica del comunismo. En aras de esta base se elaboran y se cumplen los planes de la economía de la URSS.

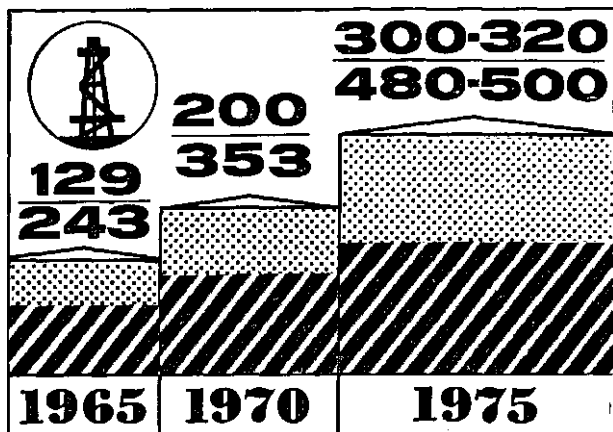
Confeccionar y elaborar el plan de la economía nacional es un proceso complejo y laborioso. Pero aunque esta labor sea todo lo importante que se quiera, la etapa decisiva empieza cuando el país debe llevar el plan a la práctica. La veracidad del plan depende ya de las instancias ejecutivas.

Los soviéticos han podido comprobar en su experiencia que existe dependencia directa entre el cumplimiento del programa trazado, el florecimiento del país y el bienestar de cada uno. En esto radica la gran fuerza de los planes soviéticos. En esto se asienta la nueva actitud hacia el trabajo, obra del socialismo.

Una cosa es bregar por el pedazo de pan, sabiendo que te roban, sabiendo que a costa de tu sudor los ricos se dan opípara vida, pues son suyas las empresas y las fábricas, y otra muy distinta es cuando adquieres conciencia de que tu labor es socialmente necesaria y útil, cuando sabes

EXTRACCION DE GAS (MILES DE MILLONES DE METROS CUBICOS)

EXTRACCION DE PETROLEO (MILLONES DE TONELADAS)



que por tu trabajo percibes lo que te corresponde y de que gracias a tus esfuerzos el nivel de vida de tu familia y de tu pueblo es cada vez más alto. En el socialismo todo el pueblo es dueño de todas las riquezas del país. El socialismo no tolera que los ociosos vivan de la explotación del trabajo ajeno.

Como es lógico dicha actitud hacia el trabajo no surge de repente. Lenin subrayaba que "crear una nueva disciplina de trabajo, crear nuevas formas de relaciones sociales entre los hombres, crear formas y procedimientos nuevos de atracción de los hombres al trabajo, es tarea que exige muchos años, decenas de años.

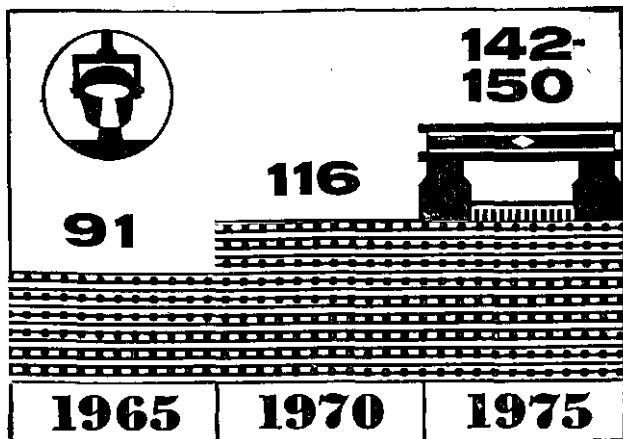
Este es el trabajo más grato y más noble".

El PCUS presta mucha atención a dicho problema. Los que trabajan bien disfrutan de todos los honores y del respeto general. En la URSS no hay títulos ni grados de nobleza, posesiones ni tampoco capitales obtenidos con el trabajo ajeno, sino un afán de trabajar bien por el bienestar del pueblo, por serle útil: esto es lo que determina la posición del hombre en la sociedad soviética. Los trabajadores están en el poder. La moral y los criterios sociales de los trabajadores son los que determinan todo el género de vida.

Tal política del partido encuentra el más amplio apoyo del pueblo. A ello se refirió en el Congreso el obrero moscovita A. Viktorov:

"Con gran interés estudiamos en nuestra fábrica el proyecto de Directrices del XXIV Congreso del PCUS para el noveno plan quinquenal y, en especial, aquellos apartados relacionados con la educación comunista, la enseñanza y la cultura, con la disciplina laboral socialista, de lo que depende en gran parte la eficacia de la producción.

**FUNDICION DE ACERO
(MILLONES DE TONELADAS)**



Nosotros, obreros profesionales, entendemos por disciplina no la mera asistencia al trabajo a la hora en punto, ni la observancia de la reglamentación laboral, ni tampoco el cumplimiento sistemático de las normas de producción. La disciplina socialista del trabajo supone entrega sin reservas a la misión encomendada, dinamismo, iniciativa, diligencia respecto a la producción. Significa estar seguro de que tu trabajo es necesario, de que el proceso productivo sigue el ritmo fijado y de que tus compañeros trabajan bien”.

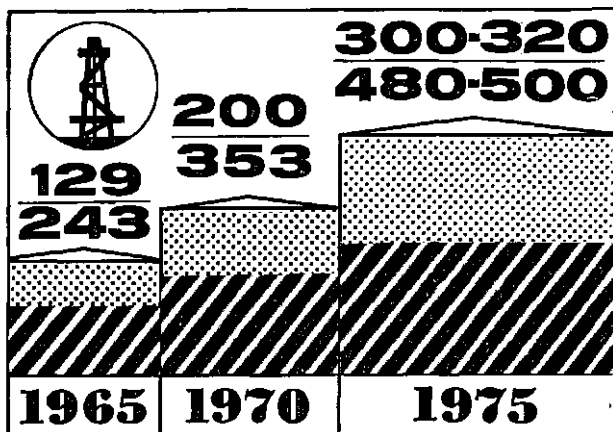
Los elementos más relevantes del modo de vida soviético son sentirse dueño del país y de que tomas parte en todo lo que se hace alrededor. Y además, la solidez de la situación material y la seguridad en el día de mañana, pues en la URSS no hay desempleo. Todos encuentran trabajo adecuado a sus inclinaciones en empresas y haciendas agrícolas, en instituciones científicas o estatales. La creciente economía nacional requiere constantemente nuevos cuadros. La economía socialista desconoce crisis, recesiones u otras conmociones.

La sociedad para el hombre

El tránsito del socialismo al comunismo no se da de repente. Sería ingenuo pensar que un buen día las gentes se despertaran en la sociedad comunista. En la sociedad en que vivimos van naciendo brotes de la nueva.

EXTRACCION DE GAS (MILES DE MILLONES DE METROS CUBICOS)

EXTRACCION DE PETROLEO (MILLONES DE TONELADAS)



que por tu trabajo percibes lo que te corresponde y de que gracias a tus esfuerzos el nivel de vida de tu familia y de tu pueblo es cada vez más alto. En el socialismo todo el pueblo es dueño de todas las riquezas del país. El socialismo no tolera que los ociosos vivan de la explotación del trabajo ajeno.

Como es lógico dicha actitud hacia el trabajo no surge de repente. Lenin subrayaba que "crear una nueva disciplina de trabajo, crear nuevas formas de relaciones sociales entre los hombres, crear formas y procedimientos nuevos de atracción de los hombres al trabajo, es tarea que exige muchos años, decenas de años.

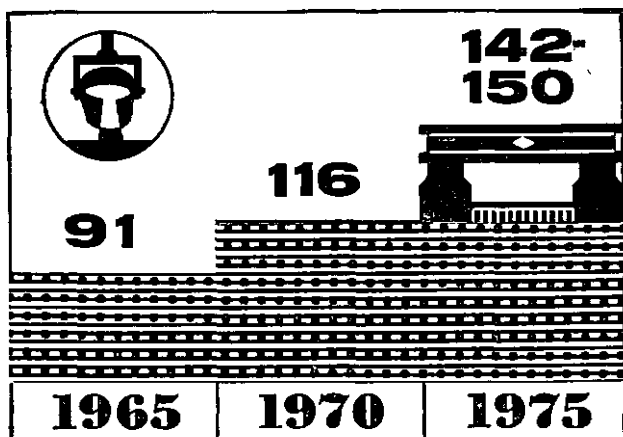
Este es el trabajo más grato y más noble".

El PCUS presta mucha atención a dicho problema. Los que trabajan bien disfrutan de todos los honores y del respeto general. En la URSS no hay títulos ni grados de nobleza, posesiones ni tampoco capitales obtenidos con el trabajo ajeno, sino un afán de trabajar bien por el bienestar del pueblo, por serle útil: esto es lo que determina la posición del hombre en la sociedad soviética. Los trabajadores están en el poder. La moral y los criterios sociales de los trabajadores son los que determinan todo el género de vida.

Tal política del partido encuentra el más amplio apoyo del pueblo. A ello se refirió en el Congreso el obrero moscovita A. Viktorov:

"Con gran interés estudiamos en nuestra fábrica el proyecto de Directrices del XXIV Congreso del PCUS para el noveno plan quinquenal y, en especial, aquellos apartados relacionados con la educación comunista, la enseñanza y la cultura, con la disciplina laboral socialista, de lo que depende en gran parte la eficacia de la producción.

**FUNDICION DE ACERO
(MILLONES DE TONELADAS)**



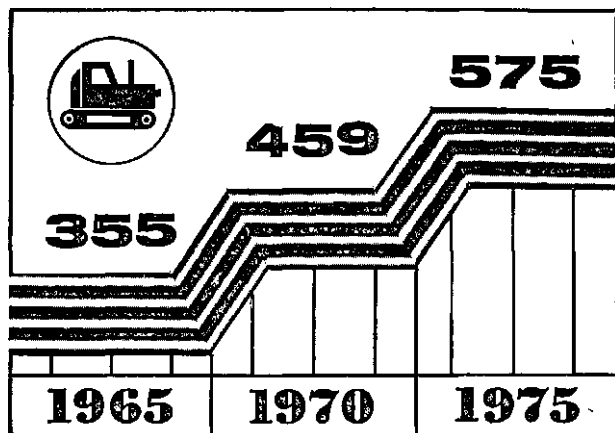
Nosotros, obreros profesionales, entendemos por disciplina no la mera asistencia al trabajo a la hora en punto, ni la observancia de la reglamentación laboral, ni tampoco el cumplimiento sistemático de las normas de producción. La disciplina socialista del trabajo supone entrega sin reservas a la misión encomendada, dinamismo, iniciativa, diligencia respecto a la producción. Significa estar seguro de que tu trabajo es necesario, de que el proceso productivo sigue el ritmo fijado y de que tus compañeros trabajan bien”.

Los elementos más relevantes del modo de vida soviético son sentirse dueño del país y de que tomas parte en todo lo que se hace alrededor. Y además, la solidez de la situación material y la seguridad en el día de mañana, pues en la URSS no hay desempleo. Todos encuentran trabajo adecuado a sus inclinaciones en empresas y haciendas agrícolas, en instituciones científicas o estatales. La creciente economía nacional requiere constantemente nuevos cuadros. La economía socialista desconoce crisis, recesiones u otras conmociones.

La sociedad para el hombre

El tránsito del socialismo al comunismo no se da de repente. Sería ingenuo pensar que un buen día las gentes se despertaran en la sociedad comunista. En la sociedad en que vivimos van naciendo brotes de la nueva.

FABRICACION DE TRACTORES (MILES DE UNIDADES)



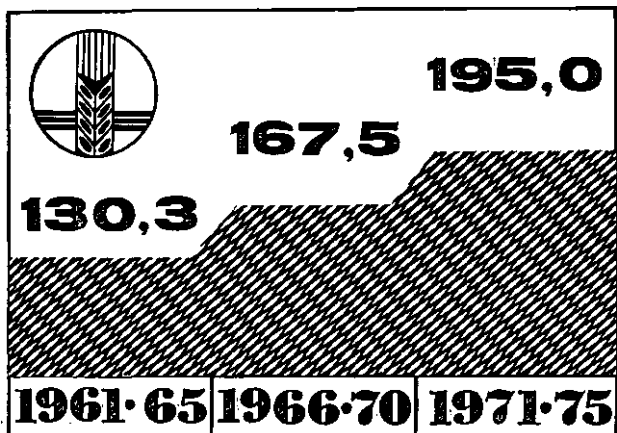
Mas ya hoy cada soviético tiene aseguradas la asistencia médica y la enseñanza gratuitas, las pensiones, subsidios por enfermedad, plazas en sanatorios a precios reducidos o exentas de pago, etc.

Un botón de muestra: la enseñanza. En una sociedad donde hay que pagar por la enseñanza, sólo las familias pudientes pueden dar una buena instrucción a sus hijos. Según datos de la ONU, uno de cada cuatro en el mundo recibe enseñanza primaria, y uno de cada doce, media. En la RFA, Francia, Inglaterra, sólo el 20-25% de los jóvenes, de la clase acomodada, como es lógico, obtiene enseñanza media que les da acceso a las universidades.

En la URSS, los padres no necesitan restar de su presupuesto familiar medios para enviar a sus hijos a los centros de enseñanza media o superior. Otro tanto puede decirse de la asistencia médica. Cuando hay que tratar un enfermo en el hospital o en la policlínica, la actitud ante el paciente no se determina por sus recursos económicos, sino exclusivamente por su estado. Si estás enfermo y necesitas curarte se hará todo lo necesario, incluidas las operaciones más caras, para que recobres la salud y la alegría. Y sin pagan un solo céntimo.

Estos bienes materiales y culturales de que disfrutaban los soviéticos lo otorga el Estado gratuitamente. Salen de los fondos sociales de consumo. Se llaman sociales porque pueden valerse de ellos cualquier persona en igual medida, sin considerar el salario que reciba y la posición que tenga en la sociedad. Comprenden una gama considerable de necesidades materiales y culturales y juegan hoy un papel sustancial en el bienestar popular. Se ha calculado que el monto de los ingresos reales

COSECHA MEDIA ANUAL DE CEREALES DURANTE EL QUINQUENIO (MILLONES DE TONELADAS)



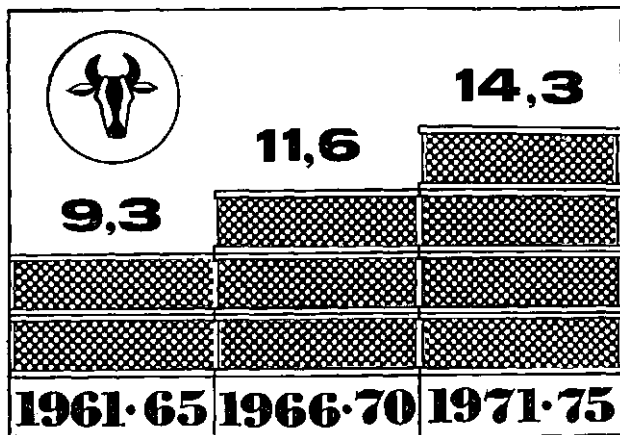
de los trabajadores soviéticos se elevan en un tercio a expensas de los fondos sociales de consumo. Se llaman también "ingresos invisibles". Salvo los pagos directos —pensiones, subsidios, becas— que no se hacen eficientes en metálico. Pero se ahorra el dinero que habría que pagar con moneda contante bajo otro sistema social.

El promedio anual, por habitante, en concepto de subvenciones de los fondos sociales de consumo, es hoy de 262 rublos (288 dólares) y de 609 rublos (670 dólares) por cada trabajador. Además, hay que tener presente que cuanto más bajo sea el salario, más numerosa sea la familia, tanto más bienes perciben los trabajadores de los fondos sociales de consumo.

A cuenta de dichos fondos, el Estado facilita asistencia médica gratuita, paga pensiones a ancianos e inválidos, subsidios a los enfermos, becas a los estudiantes, ayuda a las madres de prole numerosa y a las madres solteras, da posibilidades a 80 millones de personas para que estudien en escuelas de enseñanza general, profesionales y técnicas, en centros docentes medios y superiores, mantiene en condiciones ventajosas a 9 millones de niños en casas-cuna y jardines de la infancia, carga con los gastos más grandes del mantenimiento de las viviendas del Estado, lo cual hace que el pago por el alquiler sea el más bajo del mundo: el 4-5% del presupuesto familiar y concede otros géneros de bienes y ventajas.

De este modo, el nivel de vida de los soviéticos no está determinado exclusivamente por el salario que reciben. Los fondos sociales de consumo son un suplemento hartamente sustancioso que va adquiriendo un papel

PRODUCCION MEDIA ANUAL DE CARNE DURANTE EL QUINQUENIO (MILLONES DE TONELADAS)



cada vez más importante, lo cual evidencia el creciente desvelo de la sociedad soviética por elevar el bienestar popular. Para 1975 los fondos sociales de consumo se incrementarán en un 40% y alcanzarán los 90 mil millones de rublos.

En la familia de pueblos hermanos

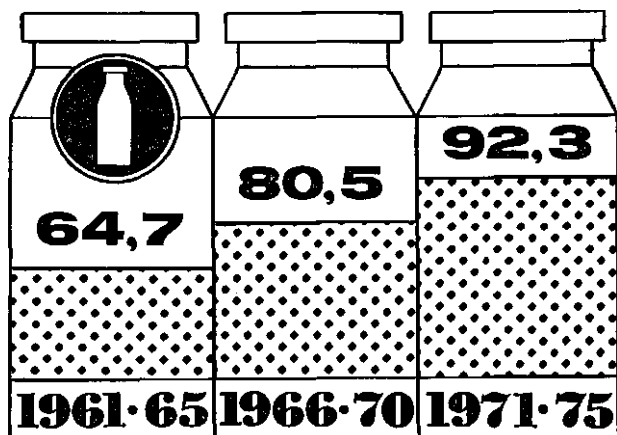
En el Congreso tomaron la palabra representantes de las quince repúblicas federadas que integran la URSS. Hablaron de sus logros y compartieron sus planes. Un detalle muy característico saltaba a la vista: en cada república, tanto en la inmensa Federación Rusa como en la pequeña Estonia, donde quiera que sea, la política económica del PCUS influye de manera bienhechora en todos los aspectos de la vida. No hay un solo rincón en el país en el que no haya penetrado el viento fresco de los ingentes cambios que trajo consigo el socialismo.

En diciembre de 1972, el pueblo soviético conmemorará el cincuentenario de la fundación de la URSS: la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

El partido comunista y el Estado socialista soviético encontraron la manera más digna y justa de solucionar uno de los problemas más agudos y complejos de la vida social: el problema de las nacionalidades y de los grupos étnicos.

La República Soviética de Rusia fue el primer Estado del mundo que

PRODUCCION MEDIA ANUAL DE LECHE DURANTE EL QUINQUENIO (MILLONES DE TONELADAS)



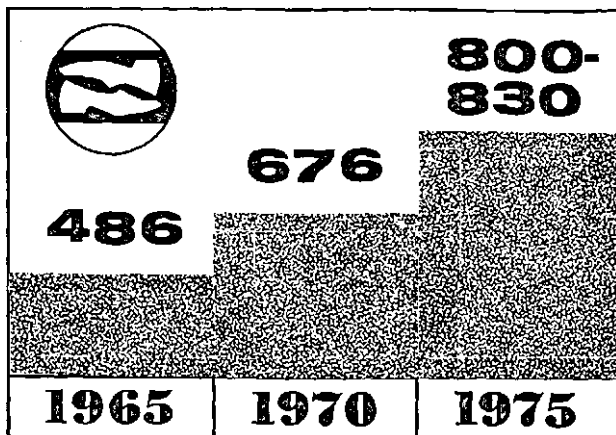
nada más nacer concedió plena libertad a todos los pueblos y nacionalidades sojuzgados. La "Declaración de los derechos de los pueblos de Rusia", aprobada en los primeros días del Poder soviético a iniciativa de Lenin, proclamaba la igualdad y la soberanía de los pueblos, el derecho de cada uno de ellos a la autodeterminación, hasta la separación y formación de un Estado independiente; abolía todos los privilegios y limitaciones de carácter nacional y religioso, y proclamaba el libre desarrollo de las minorías nacionales y grupos étnicos que poblaban el territorio del país.

Estos principios no sólo fueron promulgados, sino que fueron entrando consecuentemente en la vida. Aún más, gracias a los esfuerzos de la URSS, el principio de autodeterminación de las naciones fue generalmente reconocido e inscrito en la Carta de la ONU.

Después de la Revolución Socialista de Octubre (1917), en el territorio del ex Imperio Ruso se fueron constituyendo una serie de repúblicas soviéticas independientes: Federación Rusa, Repúblicas de Ucrania, Bielorrusia, Azerbaidzhán, Armenia, Georgia. Fueron declaradas repúblicas soviéticas en Asia Central, en el Extremo Oriente y en el litoral del Báltico. En la lucha con la contrarrevolución interna y la intervención extranjera, las jóvenes repúblicas nacionales soberanas del País de los Soviets llegaron a la conclusión de que para conservar su independencia y mantener el poder popular era necesario crear una sólida agrupación estatal: la Unión de Repúblicas Soviéticas libres.

"Nosotros queremos una unión *voluntaria* de las naciones —decía Lenin—: una unión que no tolere violencia alguna de una nación sobre

FABRICACION DE CALZADO (MILLONES DE PARES)



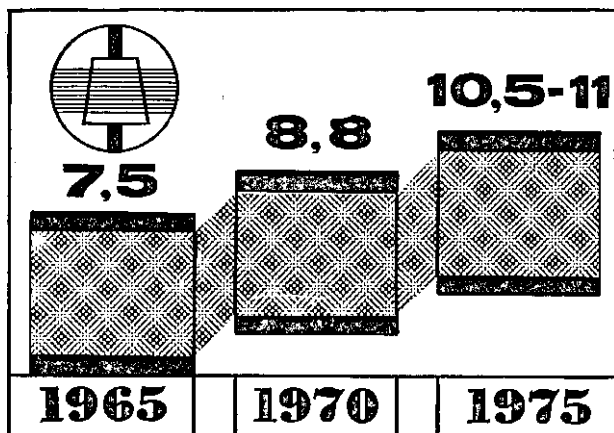
otra, una unión que se base en la más plena confianza, en la clara conciencia de la unidad fraternal, en un acuerdo plenamente voluntario”.

El 30 de diciembre de 1922, el I Congreso de los Soviets de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, facultado por los órganos legislativos de las repúblicas soviéticas nacionales, examinó y adoptó la Declaración acerca de la formación de la URSS, eligió los órganos supremos de poder del nuevo Estado federativo. Así comienza la marcha triunfante de la sólida comunidad de repúblicas socialistas soviéticas por el camino de la edificación de una nueva sociedad.

La liquidación en la URSS del yugo nacional y la concesión a todos los pueblos de iguales derechos políticos fue un hecho de suma importancia para resolver el problema nacional. Sin embargo, muchos pueblos subdesarrollados del país no disponían entonces de suficientes medios económicos. Por ejemplo, antes de la revolución, reinaban en Asia Central las relaciones feudales, en el Extremo Norte, en algunas zonas de Siberia y del Extremo Oriente pervivían estructuras patriarcales.

La propiedad social sobre los medios de producción, las nuevas relaciones socialistas entre pueblos, basadas en la igualdad de derechos, amistad y ayuda mutua, permitirían al partido comunista impulsar la economía y la cultura a ritmo acelerado, con arreglo a un plan preconcebido, de los pueblos atrasados del país. El Gobierno soviético enviaba a estas zonas cada vez mayor cantidad de equipos industriales y materiales, les concedía ayuda financiera, enviaba personal técnico, lo que prosigue hasta hoy día a escala creciente. Esta labor rindió buenos frutos. En la actualidad estas zonas, a las que hace relativamente poco se llevaba hasta clavos, se han convertido en importantes centros de pro-

PRODUCCION DE TEJIDOS (MILES DE MILLONES DE METROS)



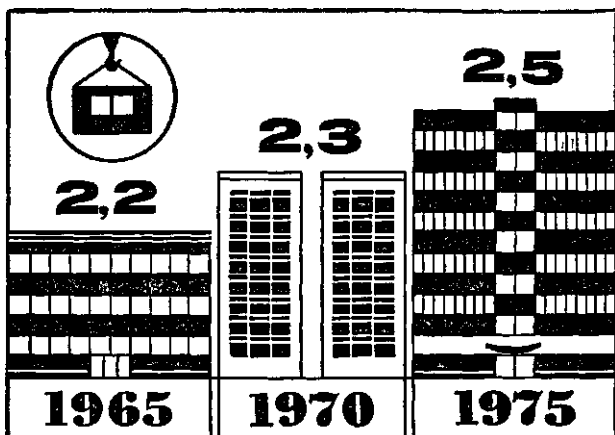
ducción, exportadores de maquinaria y equipos industriales. Y si en 1970 la producción global de la industria en la URSS era 91 veces más alta que la de la Rusia zarista, en Kazajstán ascendió 145 veces, en Armenia, 184, en Kirguizia, 187.

Creció inmensurablemente la cultura de estas nacionalidades atrasadas y oprimidas antaño. Baste decir que después de la revolución, más de 40 pequeñas nacionalidades empezaron a usar la escritura. En las repúblicas, de Asia Central, por ejemplo, en las que las escuelas primarias podían contarse con los dedos de una mano, y la asistencia médica puede decirse que no existía, ha sido creada una amplia red de centros docentes medios y superiores y un sistema moderno de establecimientos médicos. Por el número general de estudiantes y por el de médicos las repúblicas de Asia Central superan a muchos de los países occidentales más avanzados.

El impetuoso desarrollo de la economía y la cultura, el acceso general gratuito a los centros de enseñanza, incluidos los superiores, originó un crecimiento acelerado del número de especialistas nacionales. Hoy, hasta las minorías nacionales tienen su propia intelectualidad y su literatura, disponen de todos los medios para desarrollar multilateralmente la cultura nacional.

La ayuda recíproca fraternal de los pueblos soviéticos y, en primer término, el inmenso y desinteresado concurso del pueblo ruso a las oprimidas minorías nacionales de Rusia, les permitió a éstas recorrer en breves plazos históricos un largo camino de desarrollo socio-económico y político, dar un salto sin precedente en la historia, del atraso al socialismo, sin pasar por el capitalismo.

CONSTRUCCION DE APARTAMENTOS (MILLONES)



Más de 100 pueblos y nacionalidades habitan la URSS. El XXIV Congreso del PCUS, basándose en los requerimientos de la política nacional leninista trazó un nuevo plan, orientado a elevar poderosamente la economía y la cultura de los pueblos hermanos. Todos ocupan un digno lugar en el organismo monolítico -político, económico y social- del país.

En el Congreso, D. Kunáev, Primer Secretario del CC del PC de Kazajstán, república que antes de la revolución carecía casi por completo de industria y donde la mayor parte de la población era nómada, dijo:

“Los resultados principales del desarrollo de la industria de Kazajstán en el período que sigue al XXIII Congreso, se reducen a que el firme rumbo del partido hacia el fomento de potentes fuerzas productivas en las regiones orientales del país, que responde plenamente al espíritu de la política nacional leninista, se ha visto encarnado brillantemente en la tierra kazaja. . . Con todo fundamento, hoy, podemos declarar desde esta alta tribuna que el Kazajstán soviético se ha convertido en una república socialista altamente industrializada y ocupa un digno lugar en la familia de los pueblos hermanos de nuestra Patria soviética”.

Actualmente, Kazajstán, por la producción de fluido eléctrico per capita, supera, por ejemplo, a un país como Italia. Esta república cuenta con potentes fábricas metalúrgicas, empresas constructoras de maquinaria e industria extractora. Han surgido bellas ciudades y poblados obreros cuyos habitantes ya no se acuerdan de su vida trashumante.

Los kirguizes, vecinos de los kazajos, pueden decirnos lo mismo. El Primer Secretario del CC del Partido Comunista de Kirguizia, T. Usuba-liev, destacó en su intervención:

ESPECIALISTAS CON ENSEÑANZA SUPERIOR Y MEDIA PREPARADOS DURANTE LOS ÚLTIMOS QUINQUENIOS (MILLONES DE PERSONAS)



“Si hoy las fuerzas productivas de la república han alcanzado un impetuoso auge, se debe a la fraternal cooperación de los pueblos soviéticos, a la recíproca ayuda. Todas las repúblicas nos ayudan en la expansión de la economía y la cultura; nosotros, a su vez, cumplimos y cumpliremos nuestro deber sacrosanto ante los pueblos hermanos”.

Esta misma idea la subrayó Sh. Rashidov, Primer Secretario del CC del Partido Comunista de Uzbekistán: “Los pueblos de nuestro país se han fusionado en sagrada alianza con el pueblo ruso. Y no hay fuerza que la pueda quebrantar. Es inalterable, poderosa e invencible, y será eterna. Esta alianza decuplica nuestras fuerzas en la edificación del comunismo”.

La unidad inquebrantable –en crecimiento constante, socio-política e ideológica– de los pueblos y nacionalidades socialistas se encarna en una nueva comunidad histórica humana, el pueblo soviético.

El partido, subrayó el XXIV Congreso del PCUS, seguirá fortaleciendo la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, aplicando consecuentemente la línea leninista, que lleva al florecimiento de las naciones socialistas y a su gradual acercamiento. El partido continuará educando a todos los trabajadores soviéticos en el espíritu del internacionalismo socialista, de la intransigencia para con las manifestaciones de nacionalismo y chovinismo, en el espíritu del profundo respeto a todos los pueblos y naciones.

Pilares del bienestar

En el centro de la atención del XXIV Congreso figuraban los problemas de la edificación económica. El Presidente del Consejo de Mi-

nistros de la URSS, A. Kosiguin, presentó en su informe datos, incluidos los del año 1970, en los que se señalaba el ritmo de crecimiento económico de la URSS. Si para duplicar la renta nacional necesitó EE.UU. 20 años, Inglaterra más de 30, la RFA, casi 15, la Unión Soviética, teniendo en cuenta las enormes magnitudes de su producción social, 10 años.

Si EE.UU. para duplicar el volumen de la producción industrial necesitó 18 años, Inglaterra 22, la RFA más de 11, la Unión Soviética, tan sólo ocho años y medio.

La URSS, por el volumen global de la producción industrial ocupa el primer puesto en Europa y el segundo en el mundo. De la producción industrial mundial le corresponde cerca del 20%. En una serie de sectores importantes de la economía va a la cabeza: extracción de carbón y minerales de hierro, producción de locomotoras eléctricas y tractores (potencia sumaria), cemento y tejidos, azúcar y grasa animal, etc. Por ejemplo, produce más electricidad que Inglaterra, Francia, la RFA y Suecia juntos. Hay que decir que la Rusia prerrevolucionaria no sólo iba a la zaga de estos países, sino hasta de Noruega, este pequeño Estado en el Norte de Europa.

A. Kosiguin comparó algunos datos de los censos de 1939 y 1970 que muestran el desarrollo de la enseñanza y la cultura de la URSS. En 1939, la enseñanza secundaria y superior la había cursado el 24,2% de la población activa urbana y el 6,3% de la rural. Hoy tenemos los datos siguientes: el 75% y el 50% respectivamente. En la economía nacional trabajan 2.500.000 ingenieros diplomados, casi tres veces más que en EE.UU. Hay en la URSS 670 mil médicos, o sea, más que en cualquier país del mundo tanto por su número general como por 10.000 habitantes. La cuarta parte de los libros que se publican en todo el Globo se lanzan en la URSS. Y por último, hoy en el mundo, de cada cuatro científicos uno trabaja en la URSS.

A la luz de estos datos no es extraño que la URSS sea pionero del empleo de la energía atómica para fines pacíficos, primer explorador del espacio, ámbitos donde se exponen los logros más modernos de la ciencia y la técnica. Pero lo asombroso es otra cosa: que sea pionero un país, que sólo medio siglo atrás iba, en el aspecto técnico y económico, 50-100 años más atrasado que las principales potencias capitalistas occidentales. Valiéndose de las ventajas del sistema económico socialista, la URSS necesitó, desde el punto de vista histórico, un corto plazo para superar ese retraso en condiciones de las constantes provocaciones y guerras promovidas por los imperialistas.

El Congreso presentó los resultados del octavo plan quinquenal (1966-1970). El principal balance, señaló A. Kosiguin, es el de que las tareas políticas y socioeconómicas fundamentales previstas por el precedente congreso del partido, fueron cumplidas. La renta nacional creció en el 41%, y en el 50% la producción industrial. Se han obtenido buenos resultados en la agricultura, sobre todo en 1970: 186.400.000 Tm de cereales, 6.900.000 Tm de algodón en rama. Por ahora son las cosechas

más altas: en 1937 (año de preguerra) se recogieron 97.400.000 Tm de cereales, y en 1966 (año de posguerra), 171.200.000 Tm; algodón, 2.600.000 Tm y 6 millones de Tm respectivamente.

Con la eficiente ayuda del Estado, la agricultura se va asentando hoy sobre una verdadera base industrial. Ello ha sido posible gracias a las transformaciones socialistas habidas en el país.

Los campesinos soviéticos se han agrupado en haciendas colectivas y trabajan en conjunto la tierra, entregada por el Estado en usufructo gratuito y a perpetuidad.

En la actualidad hay en la URSS más de 33 mil koljoses (grandes haciendas agrícolas colectivas) y cerca de 15 mil sovjoses (empresas agrícolas del Estado). Y si antes, millones de pequeñas haciendas privadas no podían salir de la miseria y trabajaban con aperos primitivos, con los que no podían sustentar al país, ahora, agrupadas y pertrechadas de la maquinaria agrícola más moderna, han hecho su vida más rica y entregan cada vez más carne y leche, cereales y algodón a la sociedad.

Los campesinos soviéticos —koljosianos—, lo mismo que los obreros y empleados, tienen garantizado un salario, disfrutan de vacaciones anuales retribuidas, pensiones del Estado y seguro social a expensas de los fondos sociales de consumo.

El desarrollo feliz de la economía socialista es sólido pilar del crecimiento del bienestar del pueblo. En el pasado quinquenio, los ingresos reales por habitante aumentaron un tercio. En 1970, el salario medio del obrero de la industria era de 131 rublos al mes (144 dólares). En cinco años se construyeron 11.350.000 apartamentos, más que en cualquier país. En estas casas podría vivir toda la población de Francia.

Un síntoma del bienestar es lo frecuentados que son los establecimientos comerciales. En el quinquenio el comercio al por menor aumentó en el 50%. La gente adquiere más receptores de radio, televisores, lavadoras, frigoríficos, cámaras fotográficas, tomavistas y otros artículos de uso y de carácter recreativo. El medio rural no queda a la zaga del urbano. En el paisaje campestre no faltan las antenas de la TV y los garajes. Las casas de los campesinos se van pareciendo cada vez más a las de las ciudades: disponen de corriente eléctrica y hacia 1975, la mitad de viviendas, aproximadamente, tendrán gas.

Se mejora el régimen alimenticio del pueblo. La cantidad de carne por habitante pasó de 41 kilogramos en 1965 a 48 en 1970; leche, de 251 kilogramos a 306; huevos, de 124 unidades a 153; pescado, de 12,6 kilogramos a 16,8; azúcar, de 34,2 kilogramos a 39. Al mismo tiempo se ha reducido el consumo de farináceos y de patatas.

En el pasado quinquenio se da un gran paso para mejorar las condiciones culturales y de vida de la población, la enseñanza y la sanidad. Se construyeron escuelas para ocho millones de plazas; se diplomaron 2.600.000 especialistas con enseñanza superior y 4.400.000 con enseñanza media especializada. Las escuelas de artes y oficios y de enseñanza profesional y técnica prepararon siete millones de jóvenes obreros cualificados.

El bienestar del pueblo, principal objetivo del partido

Los delegados al XXIV Congreso del PCUS, tras una amplia y fructífera discusión, aprobaron unánimes un importante documento programático: Las Directrices para el plan quinquenal de fomento de la economía de la URSS de 1971 a 1975.

¿Cuáles son los rasgos fundamentales de este plan? Están relacionados con las peculiaridades de la etapa actual de desarrollo económico del país, referidas por L. Brézhnev en su informe.

En primer lugar se trata de la envergadura, completamente nueva. La Unión Soviética dispone de un inmenso poderío económico, que tiene por base, como señaló el Secretario General del CC del PCUS, una industria diversificada y una gran agricultura socialista, una ciencia de vanguardia, personal obrero cualificado, especialistas, dirigentes de la economía. Cuenta con una economía que produce 10 veces más que en el año cuarenta. De las proporciones de esta economía puede juzgarse aunque sea por el hecho de que sólo el pasado quinquenio entraron en explotación cerca de 1.900 importantes empresas y obras. Esto significa que, por término medio, cada día surgía una potente fábrica o un silo, cada día empezaba a lanzar producción una tejeduría o una mina de carbón. Entre las nuevas obras figuran la hidrocentral de Krasnoyarsk, la más grande del mundo, de 6 millones de kilovatios de potencia, y también la fábrica de automóviles más importante de la URSS, en la ciudad de Togliatti, situada a orillas del Volga, cuya producción proyectada será superior a 660 mil unidades al año.

Este ingente potencial económico abre a la Unión Soviética inmensas posibilidades y le permite planear y poner en práctica felizmente las más complejas y diversas tareas. Paralelamente esto complicó enormemente el trabajo de los organismos rectores de la economía nacional. Son mucho mayores las exigencias que se presentan a la planificación y a los métodos administrativos.

La segunda particularidad de la presente etapa de desarrollo económico del país se deriva de la revolución científico-técnica, en rápido desenvolvimiento. El socialismo, al abrir los más amplios horizontes para el progreso universal de la ciencia y la técnica, puso éstas al servicio del hombre, en aras del bienestar y del florecimiento del pueblo. El progreso científico y técnico en la sociedad socialista no va solamente acompañado de una rápida proliferación de los bienes materiales, sino también de una mejora constante de las condiciones de trabajo y de vida de la población.

Un cometido importante del nuevo quinquenio está en unir orgánicamente los logros de la revolución científico-técnica con las ventajas que reporta el sistema económico socialista.

Y por último, no hay que perder de vista las cambiantes condiciones externas. La Unión Soviética y otros países socialistas tienen frente a sí

el campo del imperialismo que lanza un desafío al sistema socialista en los terrenos político, económico, militar e ideológico. La URSS, como baluarte de las fuerzas de la paz y el progreso, debe tener bien presente este desafío.

Tales son los aspectos principales que están reflejados en el noveno plan quinquenal, determinando su contenido y dirección. Está llamado a ser un importante jalón en el avance de la sociedad soviética hacia el comunismo, en la construcción de su base material y técnica, en el reforzamiento del poderío económico y militar del país.

"La tarea principal del quinquenio -determinada por el Congreso- consiste en asegurar un ascenso considerable del nivel material y cultural del pueblo sobre la base de un rápido ritmo de desarrollo de la producción socialista, del aumento de su eficacia, del progreso científico-técnico y del incremento acelerado de la productividad del trabajo".

"Al señalar como tarea principal del noveno plan quinquenal elevar sustancialmente el bienestar de los trabajadores -dijo L. Brézhnev-, el Comité Central estima que este rumbo determinará no sólo nuestra actividad durante los cinco años próximos, sino también la orientación general del desenvolvimiento económico del país durante un largo periodo. Al trazar este rumbo, el partido arranca, ante todo, de que la satisfacción al máximo de las necesidades materiales y culturales del hombre es el objetivo supremo de la producción social en el socialismo".

Los ingresos reales per capita aumentarán entre 1970 y 1975 en el 30%. Tres cuartas partes de este incremento se materializarán en el salario, elevando los ingresos en metálico. El salario mínimo crecerá a 70 rublos al mes, serán aumentados los sueldos base y las tarifas de los obreros y empleados de retribución media, en primer lugar, de los maestros de escuela y de los médicos. Subirán los ingresos de los koljosianos. Es importante señalar también que es cada vez menor el número de personas con baja remuneración. Esto se deriva de la creciente cultura laboral y del perfeccionamiento tecnológico de la producción: los trabajos más complejos que requieren un nivel profesional más alto y más conocimientos generales son mejor retribuidos.

Otra fuente para elevar los ingresos reales es el crecimiento de los fondos sociales de consumo. Estos medios se destinarán a mejorar la asistencia médica, desarrollar la enseñanza y formar las nuevas generaciones. A expensas de dichos fondos, el Estado se ha propuesto ayudar más a las familias de prole numerosa y de bajos ingresos, a las mujeres que trabajan en la producción, a los pensionistas y estudiantes.

Mejorarán las condiciones laborales y de vida de millones de personas. Se construirá tal cantidad de viviendas que casi 60 millones de personas pasarán a vivir a nuevas casas.

Las tareas del plan están trazadas de tal manera que el crecimiento de los ingresos reales de la población irán acompañados de un aumento de la producción de artículos de consumo. Las ramas productoras de dichos artículos crecerán a ritmo acelerado. En las industrias ligera y de la alimentación y en la agricultura se invierten enormes cantidades de recursos básicos, sin igual por su volumen. Por primera vez en la historia

del Estado soviético, se planifica para todo el quinquenio que el ritmo de crecimiento de la producción de telas, prendas de vestir, calzado, frigoríficos, televisores, etc. superará el ritmo de la producción de equipos industriales.

Esto no significa, claro está, que la Unión Soviética dedique menos atención a la industria pesada. Refiriéndose a dicha cuestión, el Secretario General del CC del PCUS L. Brézhnev, dijo:

“La política aplicada por el partido de desarrollo primordial de la industria socialista —y en primer término de su base, la industria pesada—, ha transformado nuestro país en una gran potencia. Se puede decir sin incurrir en exageración que únicamente la aplicación consecuente de esta política nos ha permitido salvaguardar las conquistas de la revolución socialista, acabar con el atraso secular y asegurar el gigantesco progreso económico, social y cultural”.

El papel y la importancia de la industria pesada no varían en las presentes circunstancias, ya que es la médula, la base de la economía nacional. Y sin la industria pesada, sería imposible desarrollar otros sectores. Permite mantener al nivel requerido la capacidad defensiva del país. Y esto es hoy muy importante, pues el imperialismo ha acentuado su agresividad. Y la Unión Soviética no sólo debe preocuparse de su propia seguridad y de la de sus aliados. En ella fundan sus esperanzas todos los pueblos amantes de la libertad que ven en la URSS, con razón, al defensor de los intereses de dichos pueblos.

Gran proceso liberador

En cada país la gente vive de distinta manera. Hay Estados altamente desarrollados o, como decimos, industrializados, aunque, naturalmente, en ellos el progreso no ha abarcado solamente a la industria, sino a otras ramas de la economía nacional. Hay países atrasados técnica y económicamente, países de por sí agrarios, que viven en lo fundamental a cuenta de la agricultura. La diferencia del nivel de vida entre las poblaciones de ambos grupos de países en los que se puede dividir convencionalmente el mundo actual es enorme. Los cálculos de los especialistas prueban que la renta nacional por habitante de los países industrializados es 15-17 veces superior que la de los jóvenes Estados de África y Asia. Esta laguna no sólo no se reduce, sino, por el contrario, sigue aumentando.

Hubo un tiempo en que este estado de cosas era para ciertas personas lo más corriente y normal. Las potencias capitalistas occidentales que habían colonizado inmensos territorios de Asia, África y América Latina, explotaban despiadadamente los recursos naturales y a los pueblos de dichos continentes. Y como es lógico, los colonialistas creían cosa normal y natural el que su país floreciera mientras que los pueblos sojuzgados permanecían sumidos en la miseria y la ignorancia. Los colonialistas no estaban en contra de que eso fuese eterno.

Pero la historia dispuso otra cosa. Los pueblos oprimidos se alzaron

contra sus opresores. El comienzo de este gran proceso liberador se inicia con la Revolución de Octubre de 1917 en Rusia. El ejemplo de la Unión Soviética, cuyos pueblos, tras expulsar a los opresores internos y foráneos empezaron a construir una vida nueva y dichosa, impulsó a los hombres de todos los rincones del Globo. Las gentes vieron qué fabulosas posibilidades encierra la nueva estructura social —el socialismo— y las ventajas colosales que tiene frente al capitalismo.

Gran conquista del régimen socialista son el acelerado ritmo económico, el rápido auge del bienestar popular, el nivel de la enseñanza y la cultura de la población de la URSS. Esto lo comprenden muy bien los enemigos del Estado soviético que tratan por todos los medios de minimizar sus éxitos, desacreditar ante los ojos de millones de seres humanos las ideas del socialismo y el comunismo. Los imperialistas temen que los trabajadores de otros países, siguiendo el ejemplo del pueblo soviético, se adueñen de los medios de producción y dirijan ellos mismos las fábricas y las empresas, los asuntos estatales, sin contar para nada con los capitalistas y los terratenientes. Entonces sí que habrá llegado el ocaso del imperialismo mundial. Ya no podrá explotar más a países y continentes enteros como lo hace ahora. No podrá adueñarse como hoy de los valores materiales, fruto de la sangre y el sudor de los pueblos oprimidos. No podrá disponer descaradamente de los destinos de millones de seres, desencadenando guerras sangrientas como en nuestra época.

Por eso los imperialistas se valen del embuste y de todo género de argucias. Por eso denigran el socialismo y loan el modo de vida capitalista. Pero la verdad no se puede ocultar de los pueblos, como no se puede detener la marcha inexorable de la historia. El socialismo viene a reemplazar, como estructura más progresiva, al capitalismo. Una tercera parte de la humanidad vive bajo las leyes del socialismo, vive bien y resuelve con éxito los problemas socio-económicos del momento actual.

Son cada vez más los hombres que empiezan a comprender que sólo por la vía del socialismo es posible acabar con la explotación y la opresión, con la falta de derechos y la miseria. El Presidente de la RAU Hamal Abdel Nasser decía: "Estamos convirtiendo la sociedad egipcia de una sociedad sojuzgada y explotada, controlada antes por los señores feudales, los capitalistas y la reacción, en una sociedad libre, dueña del país, de los medios de producción y de todo lo demás. Erigimos una sociedad libre de clases explotadoras, tratamos de eliminar las contradicciones de clase y asegurar a todos iguales posibilidades... Ahora atravesamos un período de transición del capitalismo al socialismo, y nosotros marchamos ineluctablemente al socialismo, porque el socialismo es la ley de la justicia, la igualdad y la supresión de la explotación y las diferencias de clases".

Haciendo uso de la palabra en el XXIV Congreso del PCUS Hernán del Canto, miembro de la Comisión Política del CC del Partido Socialista de Chile, subrayó: "nuestro partido en un reciente documento dirigido al pueblo de Chile ha sostenido que "en la hora presente es necesario comprender plenamente la significación histórica y humana del socialismo, la justeza de su posición revolucionaria frente a los problemas

de la época y las perspectivas nacionales y mundiales de su acción política", agregando que el "socialismo constituye en nuestro tiempo la única fuerza realmente creadora, capaz de resolver los grandes problemas materiales y morales que abrumen la vida del hombre, porque él concuerda con el sentido general de la evolución de la sociedad y responde en todo el mundo a las necesidades históricas derivadas de las condiciones de vida y trabajo que ha impuesto el desarrollo de la economía capitalista".

Los jóvenes Estados de Asia, Africa y América Latina que conquistaron la libertad política y la independencia, como resultado de su heroica lucha, tropiezan ahora con muchos problemas y grandes dificultades económicas. ¿Cómo superar rápido estas dificultades, engendradas por el dominio del capitalismo: el monocultivo, el uso de aperos de labranza primitivos, el bajo nivel de vida del pueblo, el desempleo, el analfabetismo, las enfermedades?

¿Espontaneidad u organización científica?

Se puede emprender un viaje de distinta manera. Ponerse en camino sin saber ni el itinerario ni el lugar de destino. En este caso al viajante le acechará un sinfín de sorpresas y el viaje se convierte en un ir al garete.

Se puede de otro modo: fijar la ruta, estudiar previamente el itinerario, armarse de brújula y mapa. Entonces alcanzarás cualquier meta sin que importe la distancia ni las dificultades.

¿No sucede lo mismo en la vida económica? Si ésta se desenvuelve caóticamente y sin sistema alguno, al país le aguardan sorpresas de toda índole: depresiones, recesiones, crisis. Si la economía nacional se fomenta bajo un plan científicamente fundamentado, el país marchará seguro de un objetivo a otro.

La planificación no es como algunos creen una idea afortunada. Surge como una necesidad objetiva en una etapa determinada del desarrollo social, cuando los medios de producción pasan a ser propiedad social, de todo el pueblo, cuando el país se encauza por la vía del desarrollo socialista. Sólo entonces la planificación científicamente fundamentada se convierte en palanca poderosa de la política económica, en medio eficaz para utilizar las fuerzas productivas sabia y eficientemente.

No es casual que las cuestiones relativas a la gestión del proceso económico estén sobre el tapete en muchos países en vías de desarrollo. En ellos se operan profundas transformaciones sociales. Lo cual significa que habrá cambios cardinales en los objetivos y métodos administrativos y, por consiguiente, en los rasgos básicos de la estructura.

Los países en desarrollo, como es lógico, echan mano a la experiencia de la práctica mundial. Se encuentran ante un dilema: la espontaneidad y anarquía de la producción capitalista o la organización científica de la economía socialista planificada.

Son cada vez más los Estados independizados que toman el segundo

camino. En casi 50 países de Asia, Africa y América Latina, han llevado a cabo o se elaboran los programas del desarrollo económico. Al principio la planificación chocaba con la falta de experiencia, de especialistas, escasa información, débil base financiera, etc. Mas estas dificultades se van superando. Los planes empiezan con más frecuencia a abarcar no sólo los índices financieros, sino también los físicos para los tipos fundamentales de producción. Se hacen intentos de planificación conjunta, intercoordinación de los sectores, fundamentación de las perspectivas del desarrollo. La India, Birmania, REA, Argelia han acumulado en este sentido alguna práctica.

Los soviéticos comparten experiencias, conocimientos, todo lo que les pueda ser útil a los Estados en vías de desarrollo. Está claro que no se trata de copiar la experiencia soviética. Cada zona del mundo tiene sus peculiaridades, sus rasgos nacionales. Además, los tiempos que corren son muy distintos de aquéllos —de hace más de medio siglo— en que la Unión Soviética empezó sola a construir el socialismo. Mas, a pesar de la diversidad de vías que llevan al socialismo, hay en el método soviético de desarrollo acelerado progresista algo por lo que ha de pasar todo país que se haya propuesto conquistar la igualdad social y el florecimiento. “Los métodos de la Unión Soviética relativos al desarrollo económico (así como los de otros países socialistas) influyen enormemente en los países emergentes —escribe el profesor de la Universidad de Lahore, V. B. Singh—. El desarrollo económico de la URSS es un ejemplo único en su género en el paso de una economía atrasada a una avanzada sin importar el capital extranjero, mediante la planificación y sin la iniciativa privada”.

No es casual que este ejemplo lo estudien con atención y lo empleen los jóvenes Estados en su brega por la independencia económica, por el incremento del nivel material y cultural del pueblo. Por su parte, la Unión Soviética les presta ayuda y apoyo a fin de que superen la herencia colonialista: el atraso técnico y económico.

Bhilai, potente fábrica siderúrgica, dotada con los últimos adelantos de la técnica, es el símbolo de la amistad soviético-india. Bhilai es una sólida piedra en los cimientos de la economía independiente de la India.

El símbolo de la amistad soviético-árabe es la presa de Asuán, complejo hidroenergético único, cuya potencia y perfección técnica es bien conocida en el mundo. Asuán es un bloque granítico en los pilares de la economía independiente de la REA.

El mundo cambia su faz. Las fuerzas de la paz, el progreso y el socialismo asaltan las posiciones del imperialismo que sufre derrota tras derrota. Pero el imperialismo no ha sido aún batido: trata de adaptarse a la nueva situación, recurre a toda clase de astucias, y la fuerza bruta.

Facilitan objetivamente al imperialismo, quienes, valiéndose de la frase “ultraizquierdizante”, afirman calumniosamente la existencia de “dos imperialismos”, tratan de atribuir a la Unión Soviética, que es fiel amigo de todos los pueblos que luchan contra el imperialismo, intentos que le son ajenos.

Los colonialistas de ayer se encubren descaradamente con la toga de amigos del "tercer mundo" y hacen desesperados esfuerzos para que los países en desarrollo no se aparten del sistema de dependencia capitalista. Obligados a concederles la independencia política, no escatiman esfuerzos para mantenerlos bajo la dependencia económica de las metrópolis y seguir la política de saqueo, claro que no tan brutal y abiertamente como antes, sino de manera solapada. La esencia, como vemos, no cambia.

El sentido y los fines de la política neocolonialista del imperialismo consisten precisamente en mantener, y si es posible ensanchar, el abismo que existe entre el nivel técnico y económico del Occidente industrial y el Oriente agrario.

Los objetivos que persiguen se ven a la luz del día. Por eso los líderes progresistas y los partidos políticos del "tercer mundo" rechazan la vía de desarrollo capitalista y se orientan al socialismo. En su alocución desde la tribuna del XXIV Congreso del PCUS, Muhamed Yusuf Elemi, miembro del Consejo Revolucionario Supremo de Somalia, subrayó: "Nosotros entendemos que el socialismo es la única vía posible para librarnos de la explotación imperialista, del hambre, las enfermedades y el analfabetismo".

La paz y la seguridad de los pueblos

El análisis de la presente situación internacional ocupó un espacio considerable en el informe del CC del PCUS y en las intervenciones de los delegados. Y esto es lógico si tenemos en cuenta la estrecha relación del desarrollo interno de la URSS con el acontecer internacional, así como la importancia internacional de la política del PCUS y del Gobierno soviético.

La Unión Soviética es un Estado pacífico; ello dimana de la propia esencia del régimen socialista. Para edificar una sociedad nueva es necesaria la paz, mas no la guerra. Por eso la política exterior de paz de la URSS la condicionan factores socio-económicos que actúan constantemente, mas no razones eventuales de coyuntura.

“En la política exterior de nuestro país siempre aparecen fundidos en un todo la naturaleza revolucionaria y el carácter consecuente en salvaguardar la paz, en la defensa resuelta de los intereses estatales de la Unión Soviética y el auténtico internacionalismo —dijo en el Congreso A. Gromiko, ministro de Negocios Extranjeros de la URSS—. La política exterior soviética es sincera y abierta, al igual que sus objetivos”.

Los fines —invariables y permanentes— de la política exterior soviética fueron formulados claramente en el reciente Congreso del partido:

asegurar, junto con otros países socialistas, condiciones internacionales propicias para la edificación del socialismo y el comunismo; fortalecer la unidad y la cohesión de los países socialistas, su amistad y fraternidad; apoyar al movimiento de liberación nacional y colaborar en todos los aspectos con los jóvenes Estados en vías de desarrollo; defender consecuentemente el principio de la coexistencia pacífica de los Estados con distinto régimen social; dar una réplica contundente a las fuerzas agresivas del imperialismo, y evitar a la humanidad una nueva guerra mundial.

El Comité Central del PCUS informó al Congreso de su actividad práctica orientada a alcanzar esos objetivos y como resultado de la cual la situación de la URSS en el terreno internacional se ha afianzado aún más, su prestigio ha crecido, el trabajo pacífico del soviético está firmemente asegurado.

La URSS y los países del socialismo

El sistema mundial del socialismo se constituyó después de la segunda guerra mundial como resultado de la victoria de la Unión Soviética sobre el fascismo, victoria que dio un fuerte impulso al movimiento revolucionario de los pueblos que, tras derrocar el poder del capital en sus países, han establecido el régimen socialista.

Este régimen se caracteriza por el hecho de que el poder estatal está en manos de los trabajadores. La propiedad privada sobre los medios de producción —empresas, fábricas, bancos, transportes y recursos naturales— ha pasado a ser propiedad social. La economía nacional se lleva sobre una base planificada. Los Estados socialistas aliados de la URSS aplican una política de paz basada en el principio leninista de la coexistencia pacífica. En las relaciones que mantienen con los otros países socialistas y con los pueblos que luchan por su liberación nacional, la democracia, la paz y el progreso, se guían por el internacionalismo proletario.

En un cuarto de siglo, el régimen social socialista se ha consolidado sólidamente en los Estados que constituyen en la actualidad el sistema socialista mundial, en la confrontación histórica con el capitalismo ha evidenciado su gran fuerza vital. El sistema socialista mundial es la fuerza decisiva de la lucha antiimperialista de los pueblos.

Hace más de un cuarto de siglo que no hay guerra mundial. Y ello se debe en primer lugar al sistema mundial del socialismo. Por el mero hecho de existir y gracias a su intensa actividad, frustra los planes de los agresores imperialistas.

En los cinco años que precedieron al XXIV Congreso del PCUS, los países socialistas levantaron sustancialmente la economía y reforzaron las bases políticas del socialismo. Se elevó el nivel de vida del pueblo. La cultura y la ciencia han tenido un próspero desarrollo.

Las relaciones de la Unión Soviética con los fraternos países socialistas se fundan en la comunidad de ideales del marxismo-leninismo, en la comunidad del régimen social y, por último, en la coincidencia de objetivos en la gran lucha por construir la sociedad más justa, el comunismo. Dentro del sistema socialista mundial se ha estructurado un nuevo tipo de relaciones internacionales, basado en la amistad y en la ayuda mutua.

En los años transcurridos, la colaboración entre la URSS y los fraternos países socialistas se desarrolló y fortaleció en todos los campos. Especial importancia para la ulterior cohesión de los países de la comunidad socialista tiene la constante y creciente colaboración entre los partidos comunistas de los países hermanos, la coordinación máxima de su actividad en política exterior.

Lenin señaló en su tiempo que el capital era una fuerza mundial y que para vencerlo se hacía necesaria la alianza y la fraternidad interna-

cional de los obreros. A los pueblos que han emprendido la vía de desarrollo socialista, subrayaba Lenin, "les es absolutamente necesaria una estrecha alianza militar y económica, ya que, de lo contrario, los capitalistas. . . nos aplastarán y estrangularán por separado".

Fortalecer la defensa no es sólo la tarea nacional de uno u otro Estado socialista, sino la misión común de toda la comunidad. La vida misma lo ha demostrado.

En contraposición al bloque agresivo de la OTAN, el Tratado de Varsovia (Bulgaria, Checoslovaquia, Hungría, Polonia, RDA, Rumania, URSS) no tiene otros fines que la defensa de las conquistas socialistas de sus pueblos y la causa de la paz. La división del mundo en bloques es impropio a la naturaleza del socialismo. Pero los países socialistas deben tener siempre presente que el imperialismo dispone de considerables posibilidades bélicas y en sus intentos para impedir su total bancarrota puede lanzarse a todo género de aventuras.

El poderío, la unidad y la cohesión de la comunidad socialista, el fortalecimiento y perfeccionamiento de su organización militar netamente defensiva, son el freno principal de los planes agresivos del imperialismo.

Las fuerzas armadas de la comunidad están equipadas hoy con todos los medios de lucha modernos.

La Unión Soviética, que cuenta con la base industrial más poderosa entre los países socialistas, es el gran arsenal de las fuerzas armadas de los países del Tratado de Varsovia. La URSS, cumpliendo con su deber internacionalista, desempeña un papel decisivo al garantizar la seguridad de los Estados socialistas y presta una gran ayuda pertrechando con técnica militar y armamento modernísimo a los ejércitos hermanos.

Las Fuerzas Armadas de los países del Tratado de Varsovia garantizan el trabajo pacífico de los fraternos países socialistas.

Los países del Tratado de Varsovia han promovido un detallado programa para afianzar la paz en Europa. El punto clave es la demanda de la intangibilidad de las fronteras existentes.

La Unión Soviética, lo mismo que los demás países socialistas, mantiene activa y consecuentemente la lucha de los pueblos de Indochina contra los invasores imperialistas. Dicho apoyo es de vital trascendencia para los pueblos de Vietnam, Laos y Camboya. En lo que se refiere al Oriente Medio, el campo socialista ha emprendido pasos que en grado decisivo contribuyeron a frustrar los planes de los imperialistas, que pretendían derrocar los regímenes progresivos en los países árabes.

No menos esencial es la colaboración económica de los países socialistas, basada en la igualdad y el provecho mutuo. Sólo en los últimos cinco años, se han construido o reequipado con la asistencia de la Unión Soviética en los países socialistas más de 300 empresas industriales y agrícolas.

Por ejemplo, después de la victoria de la revolución en Cuba han sido construidas, modernizadas o están construyéndose, con la ayuda técnica de la URSS, 168 obras industriales. Es difícil encontrar rama de la economía que no sea objeto de la colaboración soviético-cubana. En las empresas donde la URSS prestó ayuda técnica se fabrica cerca del 30%

de las construcciones mecánicas y máquinas-herramienta, se funde el 95% del acero y se produce unos 40% de la electricidad.

Muchas de las obras construidas en Cuba son únicas o las más grandes en América Latina, como, por ejemplo, el puerto pesquero de La Habana, levantado con la ayuda de la URSS.

Estando en Chile, Fidel Castro, Primer Secretario del CC del PC de Cuba y Primer Ministro del Gobierno Revolucionario, al hacer uso de la palabra en la ciudad de Antofagasta señaló que fue posible realizar la revolución cubana gracias a la existencia del campo socialista y que ello se debió a la conjunción de dos factores: la audacia de los revolucionarios cubanos y la de la Unión Soviética que mandó a Cuba millones de toneladas de petróleo, compró su azúcar y le concedió las armas.

La URSS satisface en más del 70% las necesidades de importación de los países miembros del CAME -Consejo de Ayuda Mutua Económica- (RDA, Bulgaria, Checoslovaquia, Hungría, Mongolia, Polonia, Rumania) y de Cuba, así como en considerable medida, las de la RDV y las de la RDPC, en toda una serie de importantes tipos de materias primas y combustibles. La URSS, a su vez, recibe de los países hermanos equipos industriales, buques, artículos de consumo, etc.

La unidad de los Estados socialistas, la cohesión que se fortalece y la colaboración multilateral, son un factor importante del rápido desarrollo de la economía, la cultura y el bienestar de sus pueblos, así como del robustecimiento de la capacidad defensiva.

La producción industrial de los países miembros del CAME aumentó en 1970 en comparación con 1950 en casi 6,8 veces, mientras que en los Estados capitalistas desarrollados, sólo 2,8 veces.

La comunidad de países signatarios del CAME, gracias a los altos ritmos del crecimiento económico, se ha convertido hoy en la zona industrial del mundo que se desarrolla más dinámicamente. En el último quinquenio, la producción industrial de estos países creció 1,5 veces. Disponiendo de un 10% de la población del Globo, los países miembros del CAME producen casi un tercio de la producción industrial y un cuarto de la renta nacional del mundo.

Es esencial para construir en común y exitosamente el socialismo y el comunismo seguir profundizando y perfeccionando la colaboración entre los países socialistas y fomentar la integración económica socialista de los países del CAME.

“La integración económica de los países socialistas -dijo L. Brézhnev en el XXIV Congreso del PCUS- es un proceso nuevo y complejo. Presupone un enfoque nuevo, más amplio, de muchos problemas económicos y la capacidad de encontrar las soluciones más racionales, que respondan no sólo a los intereses del país dado, sino a los de todos los participantes en la colaboración. Exige orientarse firmemente hacia las últimas realizaciones de la ciencia y la técnica y hacia los tipos de producción más rentables y más avanzados desde el punto de vista técnico”.

El desarrollo de la integración económica socialista, como toda la actividad del CAME, se basa en los principios del internacionalismo socialista, el respeto de la soberanía estatal, la independencia y los intere-

ses nacionales, la no ingerencia en los asuntos internos de los países, la plena igualdad de derechos y el régimen de opción, provecho mutuo y ayuda recíproca entre camaradas.

Ha sido de gran importancia para consolidar la unidad política y económica y las acciones recíprocas multilaterales de los países socialistas la aprobación en julio de 1971, en la XXV sesión del Consejo de Ayuda Mutua Económica, de un programa conjunto para seguir profundizando y desarrollando la integración económica socialista. Este programa, elaborado por todos los Estados miembros del CAME está proyectado para aplicarlo por etapas en un período de 15-20 años y representa una amplia gama de medidas económicas y organizativas, basadas en la sólida y estable división socialista internacional del trabajo. El carácter conjunto del programa no se limita sólo a que abarca todos los aspectos de la actividad económica, todos los sectores de la economía. Se dedica también especial atención a la coordinación de los esfuerzos de los países hermanos en todas las etapas de la producción material: desde la confección de futuros planes a través de su concordancia y la organización de investigaciones comunes, científico-técnicas hasta la cooperación, especialización del proceso productivo y realización de las mercancías.

El método principal para organizar la división socialista internacional del trabajo seguirá siendo la coordinación de los planes prospectivos y quinquenales de fomento económico, incluida la planificación común para desarrollar sectores enteros de la economía. Los participantes mancomunan sus esfuerzos para explotar los recursos de materias primas, de combustible y de energía, construir complejos industriales y para ampliar intensiva y sistemáticamente los vínculos en el campo de la producción. Se seguirán perfeccionando las organizaciones económicas internacionales existentes y se constituirán otras nuevas para la cooperación entre los potenciales científico-técnicos, con vistas a resolver problemas de suma importancia.

Las relaciones financiero-valorarias y crediticias están llamadas a jugar un papel más activo para fortalecer la colaboración económica planificada. Se reforzará y aumentará el papel de la divisa común (rublo transferible especial), la cual pasará en plena medida a ejercer las funciones principales de la divisa socialista internacional de los países miembros del CAME.

La integración económica es un proceso histórico objetivo del desarrollo del socialismo mundial. En el programa conjunto se han reflejado los puntos de vista unánimes de todos los países del CAME en lo que se refiere a los objetivos y a las principales direcciones a seguir en la integración socialista. La ulterior profundización y perfeccionamiento de la colaboración entre los países socialistas hermanos contribuirá a acelerar el desarrollo de las economías nacionales, al gradual acercamiento y nivelación del desenvolvimiento económico de dichos países, a fortalecer la unidad y consolidar el sistema socialista mundial.

Después de examinar las relaciones políticas y económicas multilaterales y bilaterales de la URSS con los países del socialismo, L. Brézhnev

se refirió detalladamente a las relaciones soviético-chinas. La posición del PCUS es clara y sin doble sentido.

El PCUS, los trabajadores de la Unión Soviética, así como los partidos hermanos y los trabajadores de otros países socialistas, han considerado y consideran el desarrollo de las relaciones de amistad y colaboración con el pueblo chino, con los comunistas chinos, como una de las premisas esenciales para afianzar las posiciones del socialismo mundial, fortalecer la unidad del movimiento comunista internacional y de todo el frente antiimperialista.

Precisamente por eso se determina la línea de principios, consecuente, del PCUS y del Estado soviético respecto a China, línea confirmada convenientemente una vez más por el informe del CC del PCUS al XXIV Congreso del partido y la Resolución del Congreso.

“El PCUS seguirá luchando infatigablemente por la cohesión de los países socialistas y del movimiento comunista mundial sobre una base marxista-leninista, dijo L. Brézhnev. Al mismo tiempo, nuestro partido y el Gobierno soviético están profundamente convencidos de que mejorar las relaciones entre la Unión Soviética y la República Popular China respondería a los intereses cardinales y duraderos de ambos países, a los intereses del socialismo, la libertad de los pueblos y el fortalecimiento de la paz. Por ello estamos dispuestos a contribuir al máximo no sólo a normalizar las relaciones, sino también a restablecer la buena vecindad y la amistad entre la Unión Soviética y la República Popular China, y estamos seguros de que, en fin de cuentas, eso se logrará”.

L. Brézhnev se detuvo también en los sucesos de Checoslovaquia de 1968. Durante la crisis checoslovaca no se trataba sólo de un intento imperialista y de sus lacayos de derrocar el régimen socialista en dicho país, sino también de asestar un golpe a las posiciones del socialismo en Europa en su conjunto.

Como es sabido, la propaganda occidental gastó mucha tinta en tergiversar el estado de cosas, en calumniar el acto internacionalista de los cinco países socialistas, emprendido en unas condiciones de excepción creadas por el imperialismo y la contrarrevolución. Brézhnev hizo una evaluación de la ayuda colectiva de los Estados hermanos inserta en el documento del Pleno del CC del PCCh, “Enseñanzas de la crisis”:

“La entrada de las tropas aliadas de los cinco países socialistas en Checoslovaquia fue un acto de solidaridad internacional, que respondía tanto a los intereses generales de los trabajadores checoslovacos como a los intereses de la clase obrera internacional y de la comunidad socialista y a los intereses de clase del movimiento comunista internacional. Esta acción internacional salvó la vida de miles de personas, aseguró las condiciones interiores y exteriores para el trabajo pacífico y tranquilo, fortaleció las fronteras occidentales del campo socialista y destruyó las esperanzas de los círculos imperialistas de revisar los resultados de la segunda guerra mundial.”

Compartimos plenamente la conclusión a que ha llegado el Partido Comunista de Checoslovaquia —dijo L. Brézhnev.

Como señaló el XXIV Congreso del PCUS, la importancia del sistema socialista mundial como acelerador del progreso social consiste en que los países que lo integran dan al movimiento comunista y obrero internacional, a la lucha de liberación nacional, a toda la humanidad, una experiencia extraordinariamente grande y diversa para resolver las tareas de la revolución y la edificación socialistas. Esta experiencia reviste un carácter verdaderamente histórico, la cual ha confirmado convincentemente la certeza y el carácter internacional de los principios básicos del marxismo-leninismo, de que la vía hacia el socialismo, sus rasgos principales, están condicionados por leyes generales inherentes al desarrollo de todos los países socialistas. La experiencia histórica ha evidenciado asimismo que la acción de estas leyes se manifiesta en distinta forma, respondiendo a las condiciones históricas concretas, a las peculiaridades nacionales y socio-económicas de cada país. Soslayando las leyes generales y sin considerar lo específico de la situación histórica concreta de cada país es imposible marchar con éxito hacia el socialismo, construir una sociedad nueva y desarrollar con acierto las relaciones entre los Estados socialistas.

El sistema socialista mundial es un organismo social y económico todavía joven, en proceso de crecimiento. En un plazo históricamente breve —un cuarto de siglo— ha alcanzado éxitos relevantes en todos los campos. No todo en el mundo socialista actual se ha asentado, mucho lleva aún la impronta de épocas históricas pasadas; quedan por resolver no pocos problemas complejos. Pero el mundo del socialismo está todo en movimiento y se perfecciona continuamente.

El XXIV Congreso subrayó que el PCUS considera su deber internacionalista contribuir por todos los medios a incrementar el poderío del sistema socialista mundial. Los comunistas soviéticos quieren que cada país socialista hermano sea un Estado floreciente, y que el sistema socialista mundial sea una unida familia de pueblos que se enriquezcan mutuamente con experiencias y conocimientos y construyan y defiendan juntos la nueva sociedad.

El imperialismo, enemigo de los pueblos y del progreso social

La crisis general del capitalismo continúa ahondándose —señala el XXIV Congreso—, a pesar de los intentos del capitalismo contemporáneo de adaptarse a las nuevas circunstancias y a pesar de que la burguesía recurre hoy a formas más solapadas de explotación y opresión de los trabajadores.

Un indicador de esta crisis general son las graves conmociones económicas que se operan hasta en los países capitalistas más desarrollados.

Ahí está la seria crisis del sistema financiero-monetario del capitalismo. La inflación y el desempleo. En los países capitalistas industrializados hay en la actualidad unos ocho millones de parados.

Se agudiza la lucha competitiva económica y política entre los principales centros de la rivalidad imperialista: EE.UU. – Europa Occidental (principalmente los seis países del Mercado Común) – Japón.

No ha cambiado la naturaleza reaccionaria y agresiva del imperialismo. En primer término esto se refiere al imperialismo norteamericano, el cual ha vuelto a confirmar los últimos años que está dispuesto a todo con tal de mantener su sistema internacional de explotación y de opresión. Los últimos cinco años, EE.UU. han gastado cerca de 400 mil millones de dólares en fines militares.

El dólar se desangra. . . En mayo-julio de 1971 ha estallado una nueva crisis financiero-valutaria en Occidente.

Un torrente de dólares desvalorizados inunda literalmente el mundo capitalista. Ha llegado el momento cuando la bolsa no desea adquirirlos y los hombres de negocios tratan de desembarazarse de la llamada "divisa de divisas". Los bancos centrales de algunos grandes países de Occidente ahogados en este mar de dólares se niegan rotundamente a comprarlos y, por consiguiente, a mantener, de manera artificial, su curso oficial, exigiendo el cambio de los "papeles verdes" por oro. Se esperaba la devaluación del dólar, la caída de su curso oficial, pero el Gobierno norteamericano no accede ni quiere reconocer la fáctica bancarrota de su moneda.

El 15 de agosto el Presidente de EE.UU., Nixon, hizo una declaración que provocó al otro lado del Atlántico y al sur del Río Bravo preocupación e indignación verdaderas. Las "medidas de emergencia" anunciadas por él (en particular el cese del cambio de billetes por oro y el establecimiento de un impuesto del 10% sobre las mercancías importadas por EE.UU.), significaban que pagarían el descalabro del dólar otros países: reduciendo forzosamente la producción en los sectores que trabajan para la exportación, elevando el número de obreros parados y sufriendo enormes pérdidas financieras. Los Estados Unidos, estima la prensa mundial, además de no tender la mano a sus aliados para sacarlo del atolladero en que les ha metido, se han dedicado a "exportar la crisis", tratando de arreglar sus propios asuntos a expensas de algunos países y, a medida de lo posible, desplazarlos como rivales.

¿Cuál fue la causa de este acceso ordinario de fiebre del dólar, que provocó una aguda crisis en todo el sistema financiero-valutario del mundo capitalista? En primer lugar la continuación del curso agresivo de la política exterior de EE.UU. que absorbe miles de millones de dólares en la carrera de armamentos, mantenimiento de bases en el extranjero, en los gastos que requiere la misión de "gendarme mundial" y, lo más importante, en la guerra de Indochina.

"En el plano internacional, EE.UU. hace muchos años que vive a cré-

dito. . . , escribía *The New York Times*. Y no está en condiciones de pagar las deudas. Así lo patentiza la balanza de pagos deficitaria. A ello se debe que en Europa haya estallado la crisis del dólar. Los europeos, al aceptar hasta el momento los dólares sobrantes, ayudan de hecho a Estados Unidos a financiar la guerra en Vietnam. . . ”

El programa de rígida economía proclamado por Nixon y, en primer lugar, la “congelación” de los salarios de los trabajadores, no toca ni un solo centavo del presupuesto del Pentágono, ni de los beneficios de los monopolios. La prensa norteamericana subrayaba que no hace falta tener sagacidad especial para saber cómo poner fin al déficit crónico: bastaría con reducir incluso parcialmente los gastos en la guerra de Indochina, en la carrera de armamentos para cubrir el déficit y aliviar la situación del dólar. Sin embargo, la política aventurera de Washington, influenciada enormemente por el complejo militar-industrial, no tiene límites y resalta por su extrema irracionalidad.

Hasta en EE.UU. denominan al aludido complejo tumor canceroso en el cuerpo de la sociedad norteamericana. El tumor se extiende afectando nuevas células del organismo económico estadounidense abarcando a toda la economía capitalista mundial. La caída del dólar de su pedestal es un nuevo síntoma del mal endémico que padece, es un índice de las mutaciones irreversibles en el organismo malsano y testimonio fehaciente de que el sistema imperialista está condenado a perecer.

Los imperialistas saquean sistemáticamente a los pueblos de decenas de países de América Latina, Asia y África. Cada año estrujan miles de millones de dólares a los países del “tercer mundo”. Al mismo tiempo, según los datos de la ONU, en 1970 en esos continentes 375 millones de personas vivían al borde de la muerte por inanición.

Para mantener o restablecer su dominio sobre los pueblos de las ex colonias o de otros países que tratan de escapar de las tenazas de la explotación capitalista, los imperialistas cometen toda clase de crímenes. La guerra que sostienen contra los pueblos amantes de la paz reviste las fisonomías más diversas. La agresión criminal contra los Estados árabes. Intentos de invadir Guinea. Intentos de derrocar los regímenes progresistas en América Latina mediante el terror, el sabotaje, la presión militar y económica. Y el principal crimen: la agresión persistente de EE.UU. contra los pueblos de Vietnam, Camboya y Laos.

Son monstruosos los cometidos de las tropas norteamericanas en Song My, los bombardeos masivos de la población civil. Regiones enteras abrasadas por el napalm, amplia utilización de las armas químicas. Todos estos crímenes no los borrará nadie del haber del imperialismo norteamericano.

“La conciencia de cualquier persona honrada, y con tanta mayor razón la conciencia de un comunista, no se resignará nunca con lo que hacen los intervencionistas norteamericanos y sus secuaces, que se intitulan representantes de la “civilización occidental” y del llamado “mun-

do libre". ¡Eso es bochornoso!", declaró L. Brézhnev en el informe del CC al Congreso.

Subrayó que la lucha contra el imperialismo continúa cobrando fuerza, y su frente se extiende día tras día. La vanguardia de las fuerzas revolucionarias en esta lucha es el movimiento obrero internacional. En los últimos cinco años, el PCUS, junto con otros partidos hermanos, ha hecho no pocos esfuerzos para reforzar la cohesión de las fuerzas antiimperialistas y la unidad del movimiento comunista internacional. Un paso importante en esa dirección han sido la Conferencia Internacional de los Partidos Comunistas y Obreros celebrada en 1969 en Moscú, y también la conmemoración del centenario del nacimiento de V. I. Lenin, que tuvo verdadero carácter universal. Ambos acontecimientos dieron un nuevo impulso al dinamismo de los partidos fraternos en la lucha por los intereses de la clase obrera y de todos los trabajadores, contra el imperialismo y sus secuaces dentro del movimiento obrero.

La URSS y el movimiento de liberación nacional

Junto con la clase obrera mundial, presionan cada vez con más energía sobre el imperialismo las fuerzas nacidas de la lucha por la liberación nacional, y en primer lugar los jóvenes Estados independientes del tercer mundo que mantienen una orientación antiimperialista.

La línea del PCUS sobre la cuestión nacional-colonial siempre se ha basado en la doctrina leninista de que la revolución socialista triunfante y el movimiento antiimperialista de liberación nacional son firmes aliados en la lucha común contra el imperialismo. El Partido Comunista de la Unión Soviética, guiado por este inviolable principio leninista, a lo largo de muchos decenios fundó consecuentemente sus relaciones con el movimiento de liberación nacional, asentadas en la alianza, en el profundo entendimiento mutuo y la estrecha colaboración.

El XXIV Congreso ha vuelto a mostrar con plena evidencia que las relaciones del PCUS y del Estado soviético con el movimiento revolucionario de liberación nacional y con los países liberados han entrado en una etapa de desarrollo, cuando ha surgido y se ha fortalecido, basada en la coincidencia objetiva de intereses cardinales de la lucha común contra el imperialismo y por el progreso social, una colaboración multifacética fundamentada en la igualdad de derechos a nivel estatal y de partido con numerosos países en vías de desarrollo y, en especial, con los países democrático-nacionales, los partidos de orientación socialista, y con los movimientos progresivos antiimperialistas. Esta alianza tiene una importancia histórica universal; es un medio extraordinariamente potente y masivo para hacer frente a la expansión imperialista. Al lado de las fuer-

zas imperialistas está la mayoría aplastante de la humanidad y la comunidad socialista, vanguardia fiel, reconocida y probada de estas fuerzas.

El XXIV Congreso del PCUS, tras analizar el movimiento de liberación nacional contemporáneo, su carácter y la lucha entre los dos sistemas sociales, ha vuelto a confirmar resueltamente la perspectiva histórica de la vía no capitalista de desarrollo para los países liberados, como alternativa al capitalismo.

El XXIV Congreso, al subrayar la diversidad de formas que adoptan las fuerzas de liberación nacional y social para atacar las posiciones del imperialismo, destacó el camino no capitalista de desarrollo como una forma de antiimperialismo consecuente, que garantiza profundas transformaciones sociales y aglutina a todas las fuerzas progresistas nacionales, como una forma que crea las premisas y propicia el paso hacia la edificación socialista futura.

“Lo principal —dijo en su informe al Congreso L. Brézhnev— es que la lucha por la liberación nacional ha comenzado prácticamente en muchos países a transformarse en lucha contra las relaciones de explotación, tanto feudales como capitalistas”.

Muchos países de América Latina, de Asia y de Africa han emprendido el camino no capitalista de desarrollo. Esto significa que han puesto rumbo a la edificación de la sociedad socialista. Las profundas transformaciones sociales que se realizan en estos países corresponden a los intereses de las masas populares y fortalecen la independencia nacional.

La ofensiva de las fuerzas de liberación nacional y social contra el dominio del imperialismo se manifiesta en distintas formas. La nacionalización de la propiedad de los monopolios imperialistas les permite fortalecer y desarrollar el sector estatal, que es la base económica de la política democrático-revolucionaria de los países que se orientan hacia el socialismo.

En la REA, el sector estatal abarca hoy el 85% de toda la producción industrial. En Birmania, más del 80% de la industria extractiva y el 60% de la transformadora. En Argelia, Guinea, Somalia, Tanzania, Chile y Perú se han aplicado nuevas y grandes medidas para nacionalizar la propiedad imperialista.

El problema de la tierra es de lo más importante y complejo, ya que está relacionado con la suerte de millones de campesinos. En algunos países que han emprendido la vía no capitalista de desarrollo han sido aprobadas al respecto serias medidas. Durante el lustro pasado, en la REA, Siria, Chile y Perú han llevado a cabo importantes transformaciones agrarias. En Argelia se ha proclamado la reforma agraria. En la República Popular del Congo (Brazzaville), toda la tierra y el subsuelo, han pasado a ser propiedad del Estado.

La reestructuración radical, sobre bases no capitalistas, de las relaciones sociales en estos países es labor harto difícil. Esta se hace aún más ardua frente a la rabiosa resistencia de la reacción interna y a los incansables ataques de los neocolonialistas. Sin embargo, los Estados de orien-

tación socialista, siguen avanzando por el camino que han elegido, como se indica en el XXIV Congreso del PCUS.

Este proceso continúa en vastas áreas del mundo, y no lo frenarán dificultades ni reveses temporales. Los trabajadores obtienen grandes victorias en la lucha por sus derechos, por la auténtica libertad, por la dignidad humana. Los patriotas de los países que sufren todavía el yugo colonialista continúan librando su valerosa lucha por la emancipación.

La Unión Soviética apoya sin reservas esta justa lucha. En la Resolución del XXIV Congreso se dice: "El PCUS es fiel en todo momento al principio leninista de la solidaridad con los pueblos que luchan por la emancipación nacional y social. Los luchadores contra los regímenes coloniales que todavía siguen en pie pueden contar, como hasta ahora, con nuestro pleno apoyo".

De la eficiencia de esta ayuda habló Amílcar Cabral, Secretario General del Partido Africano de la Independencia de Guinea y Cabo Verde: "Nosotros no minimizamos el significado de la solidaridad africana y de otras fuerzas anticoloniales en el mundo si decimos francamente que de la Unión Soviética es de donde recibimos la mayor asistencia en nuestra lucha".

La colaboración económica de la URSS con los países liberados se ha desarrollado en estos años. Crece el comercio con ellos.

Cuarenta Estados en vías de desarrollo colaboran económica y técnicamente con la URSS. La Unión Soviética les ayuda a fomentar la industria nacional, la agricultura, los transportes y las comunicaciones; les facilita asistencia en trabajos de prospección geológica, y en la formación de especialistas y obreros cualificados.

La colaboración soviética con los jóvenes países se caracteriza porque se les da toda la ayuda posible para desarrollar el sector estatal, porque se les concede créditos y bienes de equipos en condiciones ventajosas y por la carencia de condiciones de toda índole, no equitativas, tanto de carácter político como comercial. La Unión Soviética, en su colaboración con los países emergentes, trata por todos los medios de ayudarlos en la lucha por la independencia económica y la justicia social. Quiere verlos florecientes, disfrutando de todos los avances de la civilización, para que hagan un aporte digno al progreso social y económico de la humanidad.

Con la asistencia de la Unión Soviética se construyen más de 700 empresas industriales y otras obras en los países del "tercer mundo". 340 están ya funcionando.

Del ponderable aporte a la economía de los países en vías de desarrollo dan testimonio las empresas construidas o en construcción con la asistencia de la URSS, que totalizan el siguiente potencial productivo: centrales eléctricas, 5.400.000 kW; empresas metalúrgicas, arrabio, 5.600.000 Tm; acero, 9.100.000 Tm; refino de petróleo, 11.500.000 Tm; maquinaria eléctrica pesada, 3.200.000 kW; maquinaria metalúrgica, minera, de forja y prensa, elevadora y de transporte, 150 mil toneladas.

Con el concurso de la URSS, en muchos países emergentes han sido descubiertos y puestos en explotación importantes yacimientos de petróleo y gas, hierro, plomo y cinc de alta calidad, hulla y otras materias primas.

Para los jóvenes países tiene primordial importancia el que la URSS les asista en la preparación de cuadros nacionales. Los especialistas soviéticos, durante la construcción y puesta en marcha, en estos países, de nuevas empresas, prepararon más de 200 mil obreros y peritos cualificados. Además, 13.500 estudiantes de dichas naciones estudian en 300 centros de enseñanza soviéticos. El Estado soviético les concede becas, vivienda, material didáctico y asistencia médica, y les da todas las facilidades para que practiquen el deporte, etc. Y todo gratuitamente. Más de ocho mil estudiantes de América Latina, Asia y África trabajan ya en sus respectivos países como ingenieros, médicos, economistas, abogados, etc.

Con la asistencia de la Unión Soviética han sido construidos o están en construcción 118 centros de enseñanza superior y media, centros profesionales y técnicos, escuelas, 17 hospitales, distintas instalaciones culturales y de servicios. Entre 70 establecimientos docentes, que han empezado a funcionar, están los institutos técnicos en la India y Birmania, institutos politécnicos en Etiopía y Guinea, el instituto de petróleo y de gas en Argelia y otros.

La URSS colabora con los jóvenes Estados en la creación de los sistemas de la sanidad pública y a combatir las enfermedades infecciosas. En muchos países de Asia y África —Argelia, Malí, Etiopía, Somalia y otros—, trabajan abnegadamente centenares de médicos, enfermeras y maestros soviéticos. Sólo en 1970, la URSS hizo entrega a los jóvenes Estados de 79.500.000 dosis de vacuna antivariólica, millones de dosis de antipolio y anticolérica.

Los nexos culturales y económico-técnicos de la URSS con los países emergentes se extienden constantemente. Por ejemplo, en 1970, como resultado del interés creciente de los pueblos latinoamericanos al desarrollo de la colaboración científico-técnica con la URSS, se han concertado por primera vez acuerdos interestatales sobre intercambio cultural con Chile, Colombia, Bolivia; poco antes se había firmado un acuerdo con México.

A medida que crece el poderío económico de la URSS, aumentan también sus posibilidades para prestar una asistencia eficaz y multilateral a los jóvenes Estados para llevar a cabo los planes del progreso nacional. En este sentido es difícil apreciar la importancia del presente quinquenio. Las Directrices del XXIV Congreso del PCUS dicen así: "Continuar desarrollando relaciones económicas y tecno-científicas estables con los países en desarrollo de Asia, África y América Latina en condiciones recíprocamente provechosas y en aras del fortalecimiento de la independencia económica de dichos países".

La Unión Soviética ha dedicado, como siempre, gran atención a las

relaciones con los países vecinos. En particular son florecientes con Afganistán e Irán. Relaciones normales existen con Pakistán y Turquía.

Un desarrollo considerable han tenido las relaciones amistosas entre la URSS y la India. En el informe del Comité Central del PCUS se señala que la política de paz e independiente en los asuntos internacionales, la amistad que liga tradicionalmente a los pueblos de ambos países, todo ello contribuye a profundizar la colaboración soviético-india.

Un testimonio brillante del rumbo consecuente y eficaz de la Unión Soviética en política exterior, trazado por el XXIV Congreso del PCUS, es el Tratado de Paz, Amistad y Colaboración entre la Unión Soviética y la República de la India concertado el 9 de agosto de 1971.

El XXIV Congreso señaló que en varios países de América Latina se operan grandes cambios. El acontecimiento de mayor resonancia ha sido la victoria de las fuerzas de la Unidad Popular en Chile. Por primera vez en toda la historia del continente el pueblo ha logrado por vía constitucional la formación de un gobierno al que quiere y en el que tiene confianza. Eso ha suscitado la furia de la reacción interna y del imperialismo yanqui, que ansia privar al pueblo chileno de sus conquistas. Pero el pueblo chileno está resueltamente decidido a marchar por el camino elegido. Los trabajadores de otros países de América Latina se pronuncian en apoyo del rumbo progresista de Chile. Lucha contra el avasallamiento por los monopolios norteamericanos el Gobierno del Perú.

“Se cumple la previsión del gran Lenin de que los pueblos de las colonias y los países dependientes comenzarían la lucha por la libertad nacional y llegarían a la lucha contra las bases mismas del régimen de explotación —dijo L. Brézhnev en el informe del CC al Congreso—. Y naturalmente, eso supone un golpe fortísimo contra las posiciones del capitalismo en su conjunto, como sistema social mundial”.

El programa de paz soviético

El Comité Central del PCUS informó al XXIV Congreso que se hacía todo lo posible para garantizar las condiciones pacíficas de la edificación del comunismo en la URSS, para desenmascarar y frustrar las acciones de las fuerzas imperialistas agresivas y defender el socialismo, la libertad de los pueblos y la paz. La réplica firme a la agresión ha ido siempre acompañada en la política soviética de la tendencia constructiva a arreglar los problemas internacionales maduros. El principio leninista de la coexistencia pacífica entre los Estados, independientemente de su régimen social, ha llegado a ser una fuerza real del desarrollo del mundo.

Una atención particular se dedicó a importantísimos problemas internacionales como la situación en Asia Sudoriental y la crisis del Oriente

Medio, la garantía de la seguridad europea sobre la base del reconocimiento de las realidades territoriales y políticas, así como al desarme.

En la Resolución tomada respecto al informe del CC, el XXIV Congreso aprobó unánimemente la política aplicada por el Comité Central del PCUS y el Gobierno soviético, orientada a prestar toda clase de ayuda a los pueblos de Vietnam, Laos y Camboya en su justa lucha contra los agresores norteamericanos y sus secuaces. El Congreso apoyó las propuestas de los legítimos representantes de los pueblos de estos países que indican la única vía posible para solucionar los problemas en Indochina.

Otro "foco caliente" en el planeta es el Oriente Medio. La crisis originada por la agresión imperialista de Israel es una de las más graves de los últimos años.

La Unión Soviética ha hecho todo lo posible por sofrenar y condenar la agresión. Con toda la agudeza que requería el caso presentó la cuestión en el Consejo de Seguridad de la ONU, logró que se convocase una sesión extraordinaria de la Asamblea General. La Unión Soviética rompió las relaciones diplomáticas con Israel, que hacía caso omiso de la decisión de la ONU acerca del alto el fuego. A los países árabes invadidos se les prestó ayuda para que restablecieran el potencial bélico. La URSS apoya invariablemente a los países árabes y respalda sus iniciativas en aras de una justa solución de la crisis mesoriental.

El Congreso aprobó la política del CC del PCUS y del Gobierno soviético para con el Oriente Medio y propuso se siguiera ayudando por todos los medios a los pueblos árabes agredidos por Israel, incitado por el imperialismo norteamericano; propuso desarrollar una estrecha colaboración con los Estados árabes progresistas. La Unión Soviética tratará de lograr un arreglo político justo en esta zona, el cual presupone la retirada de las tropas israelíes de los territorios ocupados, que cada Estado goce del derecho a la independencia y el pueblo árabe de Palestina vea satisfechos sus legítimos derechos.

Un claro testimonio de cómo se aplican en la vida las resoluciones del Congreso, en lo tocante a cuestiones internacionales ha sido el Tratado de Amistad y Colaboración entre la URSS y la REA concertado el 27 de mayo de 1971. Ese Tratado evidencia que las resoluciones sobre la ayuda multilateral a los pueblos árabes aprobadas por el Congreso se aplican al pie de la letra en la práctica, lo cual es un nuevo golpe para los planes agresivos del imperialismo en esta zona.

A principios de septiembre de 1971, después de prolongadas negociaciones, la Unión Soviética, EE.UU., Inglaterra y Francia, firmaron el acuerdo acerca de Berlín Occidental. Así, pues, se ha logrado la solución de uno de los problemas más complicados de las relaciones internacionales de posguerra y se ha dado un paso adelante para aminorar la tirantez en el continente europeo, para fortalecer la paz y la seguridad de los pueblos.

El acuerdo adoptado parte de las realidades territoriales y políticas

existentes en Europa. Su contenido principal ha sido dictado por el afán de liquidar el foco de desavenencia y tensión en Europa Central, lo que responde a los intereses vitales de los pueblos de los países europeos y, sobre todo, a los intereses de la población del propio Berlín Occidental.

El acuerdo responde a los intereses de todos aquellos que desean consolidar la paz mundial, y que aspiran convertir Berlín Occidental de una "ciudad frente" en un participante, que goza de iguales derechos, en la distensión internacional.

El éxito de las negociaciones complejas y de larga duración —sobre Berlín Occidental— prueba una vez más que cuando hay buena voluntad entre las partes es posible solucionar los problemas internacionales más difíciles.

Las negociaciones tuvieron lugar a iniciativa de la Unión Soviética que, guiada en su política exterior por las resoluciones del XXIV Congreso del PCUS, ha vuelto a reiterar su deseo de paz, entendimiento mutuo y colaboración con todos los pueblos.

La política soviética de paz y amistad está reflejada en las visitas de L. Brézhnev a Francia, Yugoslavia, Hungría, Bulgaria y RDA; de N. Podgorny a Vietnam y REA y de A. Kosiguin a Marruecos, Argelia, Canadá y Cuba.

En lo que se refiere al desarme, la URSS ha obtenido en los años transcurridos resultados concretos. Entró en vigor el Tratado de no proliferación de las armas nucleares. Han sido concertados acuerdos que prohíben el emplazamiento de armas nucleares en el Cosmos, en el lecho de los mares y océanos. La Unión Soviética, considerando estos éxitos como primeros pasos, se plantea el objetivo de lograr que la energía nuclear se utilice exclusivamente para fines pacíficos.

La URSS mantiene negociaciones con EE.UU. acerca de la contención de los armamentos estratégicos, a fin de evitar una nueva etapa en la carrera de las armas cohetiles y librar considerables medios para fines pacíficos.

"La lucha por el cese de la carrera de armamentos, tanto nucleares como clásicos, la lucha por el desarme, hasta llegar al desarme general y completo, seguirá siendo una de las líneas más importantes de la actividad del PCUS y del Estado soviético en el terreno de la política exterior", se dice en el informe del CC del PCUS.

En el Congreso se destacó que mejorar las relaciones soviético-norteamericanas correspondería a los intereses de ambos pueblos, a los intereses del fortalecimiento de la paz. Sin embargo, la Unión Soviética no puede pasar por alto las acciones agresivas de EE.UU. en distintas zonas del mundo. La línea de principios de la URSS con respecto a los países capitalistas, sin excluir a EE.UU., consiste en aplicar consecuente y con plenitud los principios de la coexistencia pacífica y en desarrollar relaciones mutuamente provechosas, y con los Estados dispuestos a ello, a colaborar en aras del reforzamiento de la paz dando un carácter lo más estable posible a nuestras relaciones. Pero, al mismo tiempo, la Unión Soviética ha de tomar en consideración si trata con verdaderos deseos

de resolver las cuestiones sentándose a la mesa redonda o con intentos de aplicar una política "desde posiciones de fuerza".

"Cada vez que los imperialistas necesitan encubrir sus acciones agresivas, se afanan por resucitar el mito de la "amenaza soviética", dijo L. Brézhnev en el informe. Buscan síntomas de esa amenaza en las fosas del Océano Índico y en las cumbres de las Cordilleras. Y en las llanuras europeas, si se mira con los prismáticos de la OTAN, no se ve otra cosa que divisiones soviéticas prestas a lanzarse sobre Occidente.

Pero que los intentos de atribuir a la Unión Soviética designios que le son ajenos no engañen a los pueblos. Declaramos con toda responsabilidad: no presentamos pretensiones territoriales a nadie, no amenazamos a nadie, y no nos disponemos a atacar a nadie; nos pronunciamos por el desarrollo libre e independiente de todos los pueblos. Pero que nadie pruebe hablarnos en el lenguaje de los ultimátums y de la fuerza".

El mariscal A. Grechko, ministro de la Defensa, hablando de las Fuerzas Armadas de la URSS subrayó que la Unión Soviética siempre luchó y lucha por una paz verdadera, por la libertad y la igualdad de todos los pueblos, por su derecho inalienable a decidir sus destinos sin ingerencia foránea. Sin embargo, en la atmósfera de aguda tirantez internacional y de incesante carrera armamentista de los Estados imperialistas, la URSS se ha visto obligada a tomar las necesarias medidas de defensa. La política de paz se consolida intensificando la capacidad defensiva, elevando las posibilidades militares de las Fuerzas Armadas soviéticas y su disposición combativa.

"No necesitamos territorios ajenos —declaró el mariscal A. Grechko—. El pueblo soviético fortalece su ejército para no atacar a nadie, sino para defender el Estado soviético y a otros países de la comunidad socialista. Mas nuestras Fuerzas Armadas están dispuestas siempre a castigar al agresor hasta en el mismo territorio desde donde se atreva a violar las fronteras de nuestra Patria".

La Unión Soviética opone a la política agresiva del imperialismo una política de defensa activa de la paz y de fortalecimiento de la seguridad internacional. En el informe de L. Brézhnev fueron promovidas y aprobadas por el Congreso las principales tareas concretas de la política exterior soviética en la presente situación internacional. Se reducen a lo siguiente:

1. Liquidar los focos de guerra en Asia Sudoriental y en el Oriente Medio y contribuir al arreglo político en estas regiones sobre la base del respeto a los derechos legítimos de los Estados y los pueblos agredidos.

Dar una réplica inmediata y contundente a todo acto de agresión y arbitrariedad en el ámbito internacional. Para ello deben ser utilizadas plenamente también las posibilidades de la Organización de las Naciones Unidas. La renuncia al empleo de la fuerza y a las amenazas de emplearla para resolver las cuestiones litigiosas debe hacerse ley de la vida internacional. Se propone concertar los correspondientes tratados bilaterales o regionales.

2. Reconocer definitivamente los cambios territoriales que se produjeron en Europa como resultado de la segunda guerra mundial. Realizar un viraje radical hacia la distensión y la paz en Europa. Asegurar la celebración y el éxito de la conferencia paneuropea.

Garantizar la seguridad colectiva en Europa. Se confirma la disposición de anular simultáneamente el Tratado de Varsovia y la Alianza Noratlántica.

3. Concertar tratados para prohibir las armas nucleares, químicas, bacteriológicas.

Poner fin a todas las pruebas de armas nucleares, comprendidas las subterráneas.

Contribuir a la creación de zonas desnuclearizadas en las distintas regiones del mundo.

Luchar por el desarme nuclear y con este fin convocar una conferencia de las cinco potencias nucleares: URSS, los EE.UU., la RPCh, Francia e Inglaterra.

4. Activar la lucha por el cese de la carrera de armamentos de todos los tipos. Convocar una conferencia mundial pro desarme.

Liquidar las bases militares en territorio ajeno. Reducir las fuerzas armadas en las zonas donde la proximidad de las tropas es particularmente peligrosa, sobre todo en Europa Central.

Elaborar medidas que reduzcan la eventualidad de surgimiento casual de la guerra.

Manifestar la disposición a ponerse de acuerdo, en primer lugar con los grandes Estados, acerca de la reducción de los gastos militares.

5. Aplicar en la práctica las decisiones de la ONU acerca de la liquidación de los regímenes coloniales existentes. Las manifestaciones de racismo y apartheid deben ser condenadas y boicoteadas por todos.

6. La Unión Soviética está dispuesta a profundizar las relaciones de colaboración recíprocamente ventajosa en todas las esferas, con los Estados que, a su vez, tiendan a ello. Está dispuesta a participar conjuntamente con otros Estados interesados en la solución de problemas como la protección de la naturaleza, la asimilación de los recursos energéticos y otros recursos naturales, el desarrollo de los transportes y las comunicaciones, la prevención y liquidación de las enfermedades más peligrosas y extendidas, la exploración y la conquista del espacio cósmico y del océano mundial.

Por este programa concreto y constructivo de paz y colaboración internacional, por la libertad y la independencia de los pueblos, se pronunció el XXIV Congreso del PCUS.

La posición soviética consecuente y de principios, conjuga siempre la fidelidad a las ideas de la coexistencia pacífica con la lucha contra la agresión imperialista. La política exterior de la URSS nunca cierra los ojos ante los actos de los imperialistas, no se aparta de sus principios, no confabula contra otros países y pueblos. Por su naturaleza socialista a la

Unión Soviética le son extrañas las ideas de repartición del mundo en "esferas de influencia", le son inadmisibles las teorías de la hegemonía mundial de una o de varias "superpotencias" a costa de otros países y pueblos.

"Declaramos -dijo L. Brézhnev desde la tribuna del XXIV Congreso del partido- que, al aplicar consecuentemente la política de paz y amistad entre los pueblos, la Unión Soviética seguirá luchando resueltamente contra el imperialismo y dando una réplica contundente a las intrigas y a las actividades subversivas de los agresores. Lo mismo que hasta ahora, apoyaremos en todo momento la lucha de los pueblos por la democracia, la liberación nacional y el socialismo".



XXIV Congreso del PCUS. Interviene Luis Corvalán, Secretario General del PC de Chile.

Muhammed Djaber Badjboudj (a la izquierda), jefe de la delegación del Partido del Renacimiento Socialista Árabe de Siria.





La delegación del Partido de los Trabajadores de Vietnam llega al aeropuerto de Moscú. En primer plano, Le Duan, jefe de la delegación y Primer Secretario del CC del PTU.

C. E. Ndalla, (a la izquierda), Primer Secretario del Partido del Trabajo del Congo conversa con el cosmonauta soviético G. Titov (a la derecha).





XXIV Congreso del PCUS. Interviene Leonid Brézhnev, Secretario General del CC del PCUS.



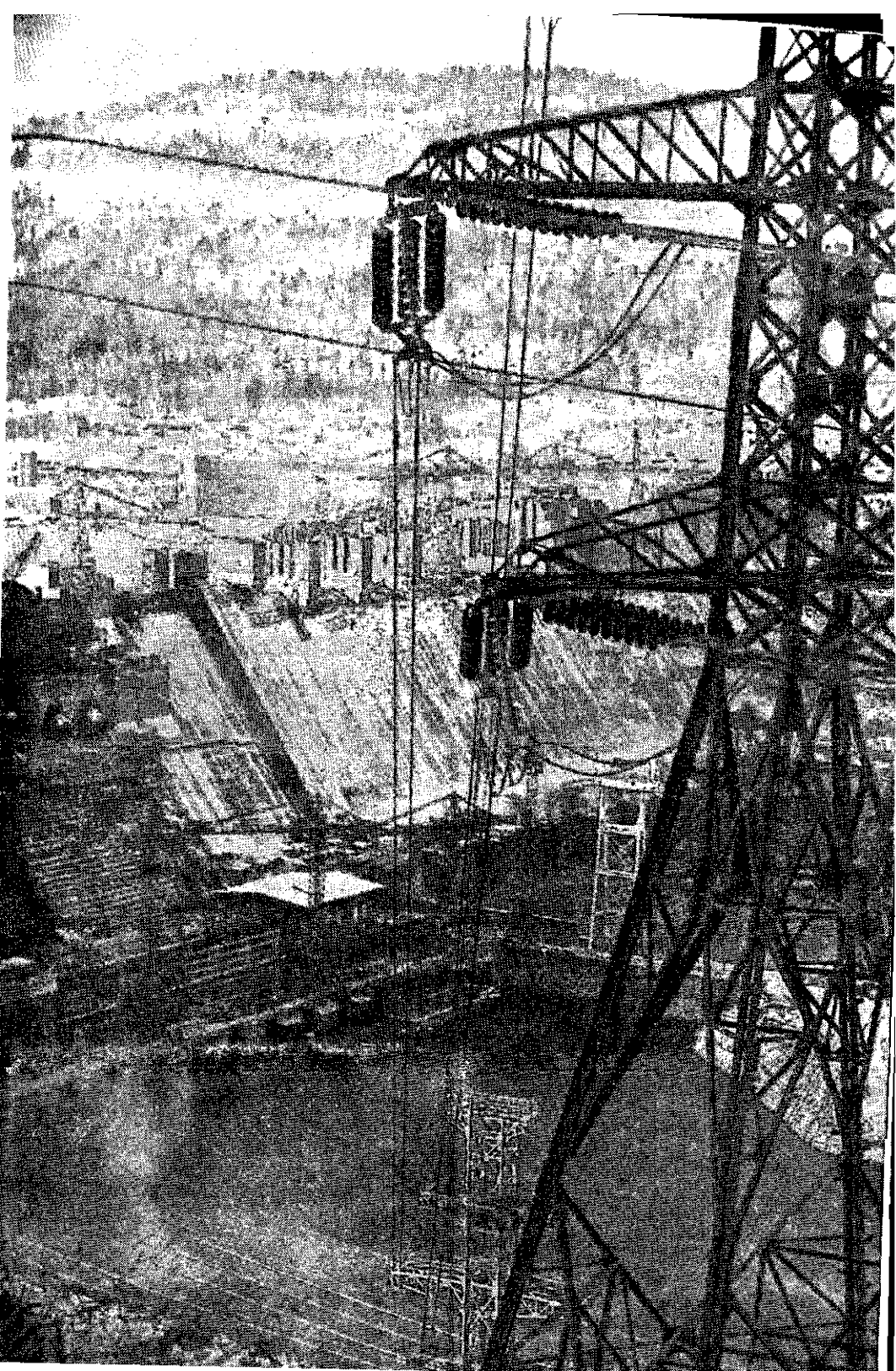
Los delegados aprueban unánimemente la Resolución sobre el Informe del Comité Central.

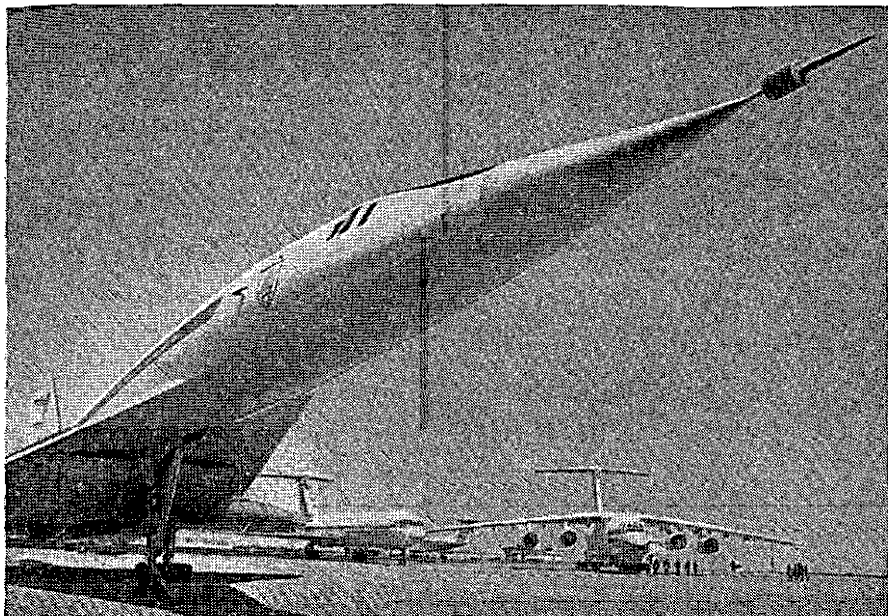




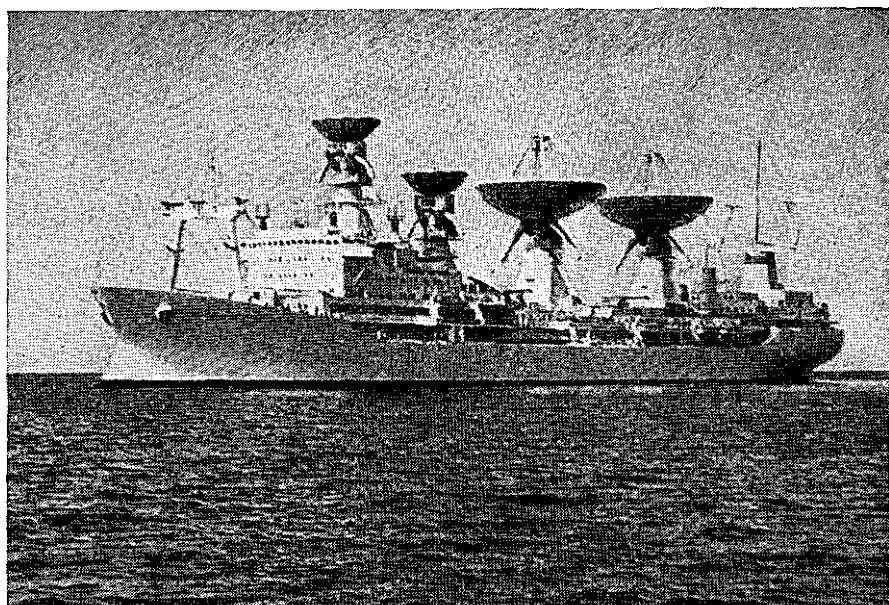
Una obra más coronada...

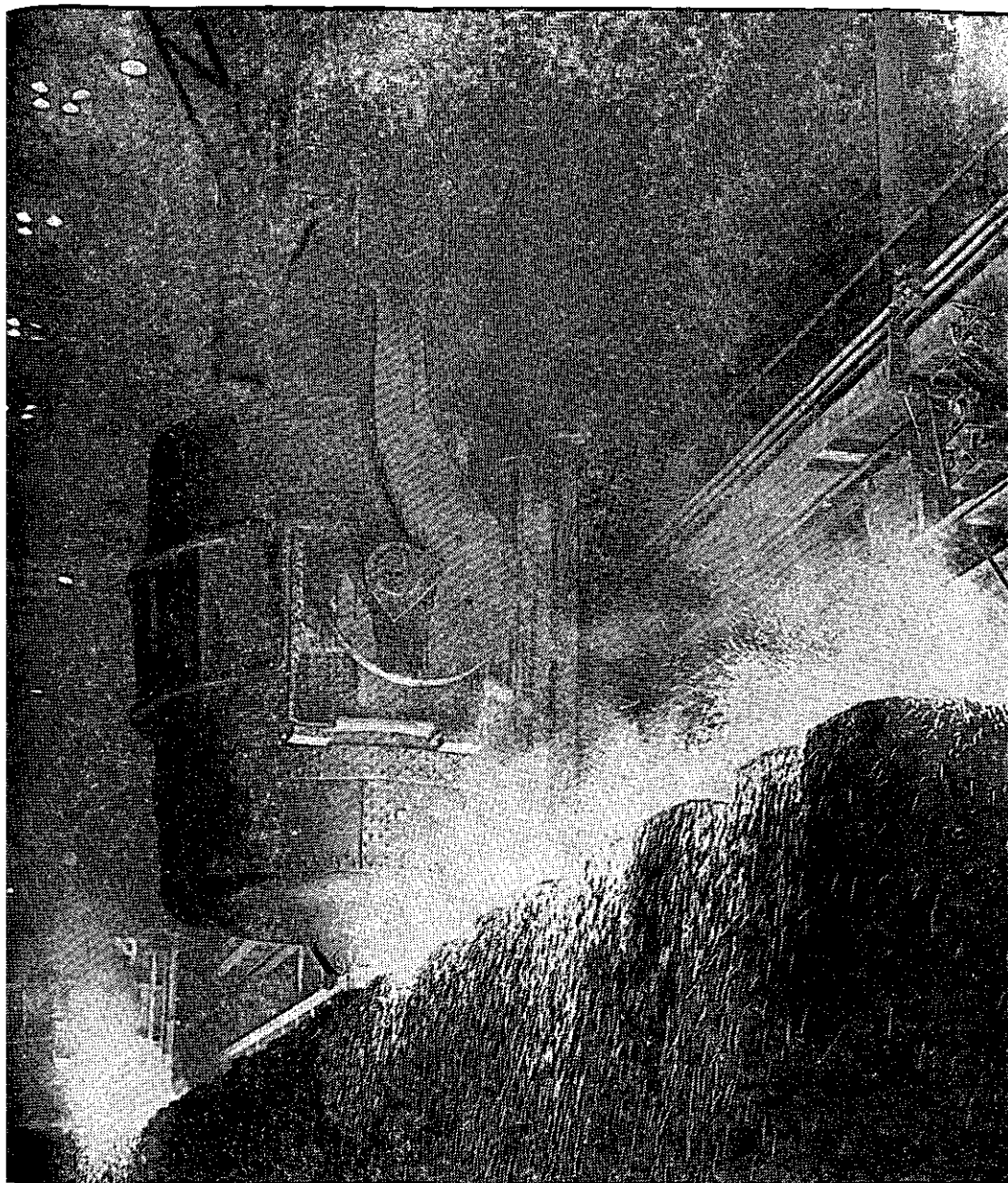
►
La central hidroeléctrica de Krasnoyársk es una de las mayores del mundo (potencia: 6 millones de kilovatios).





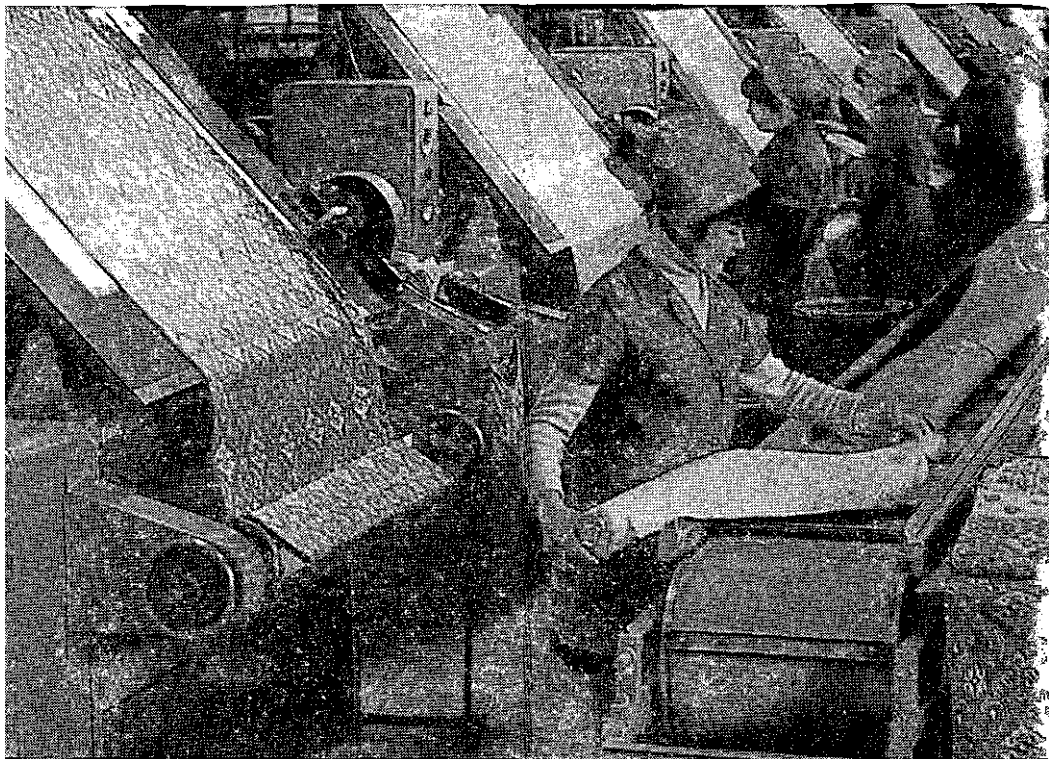
TU-144. Avión supersónico de pasajeros. 120 plazas; velocidad: 2.500 km/h; radio: 6.500 km.

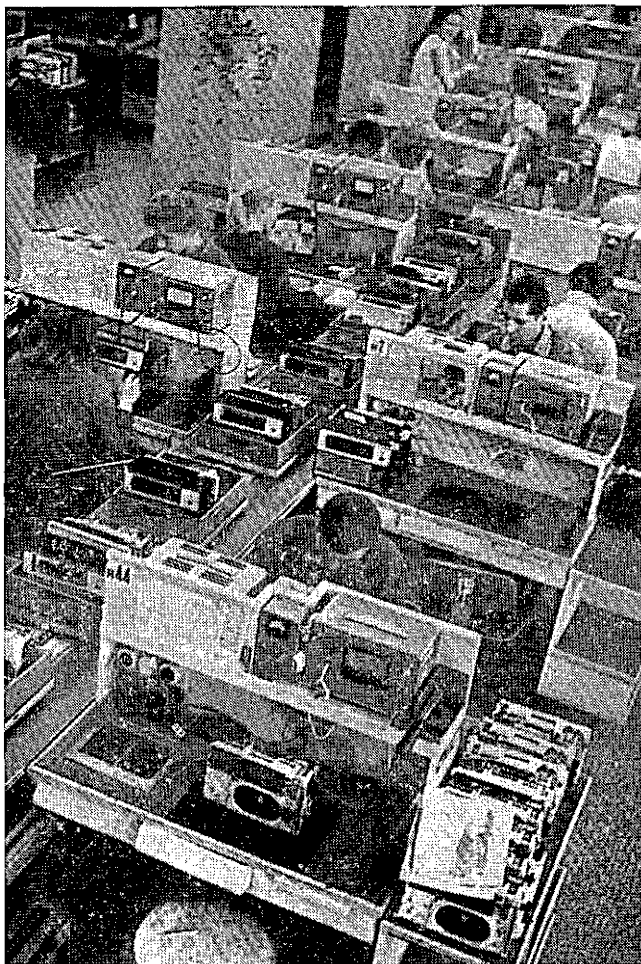
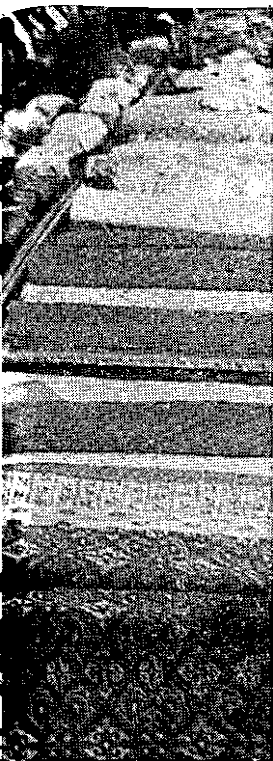




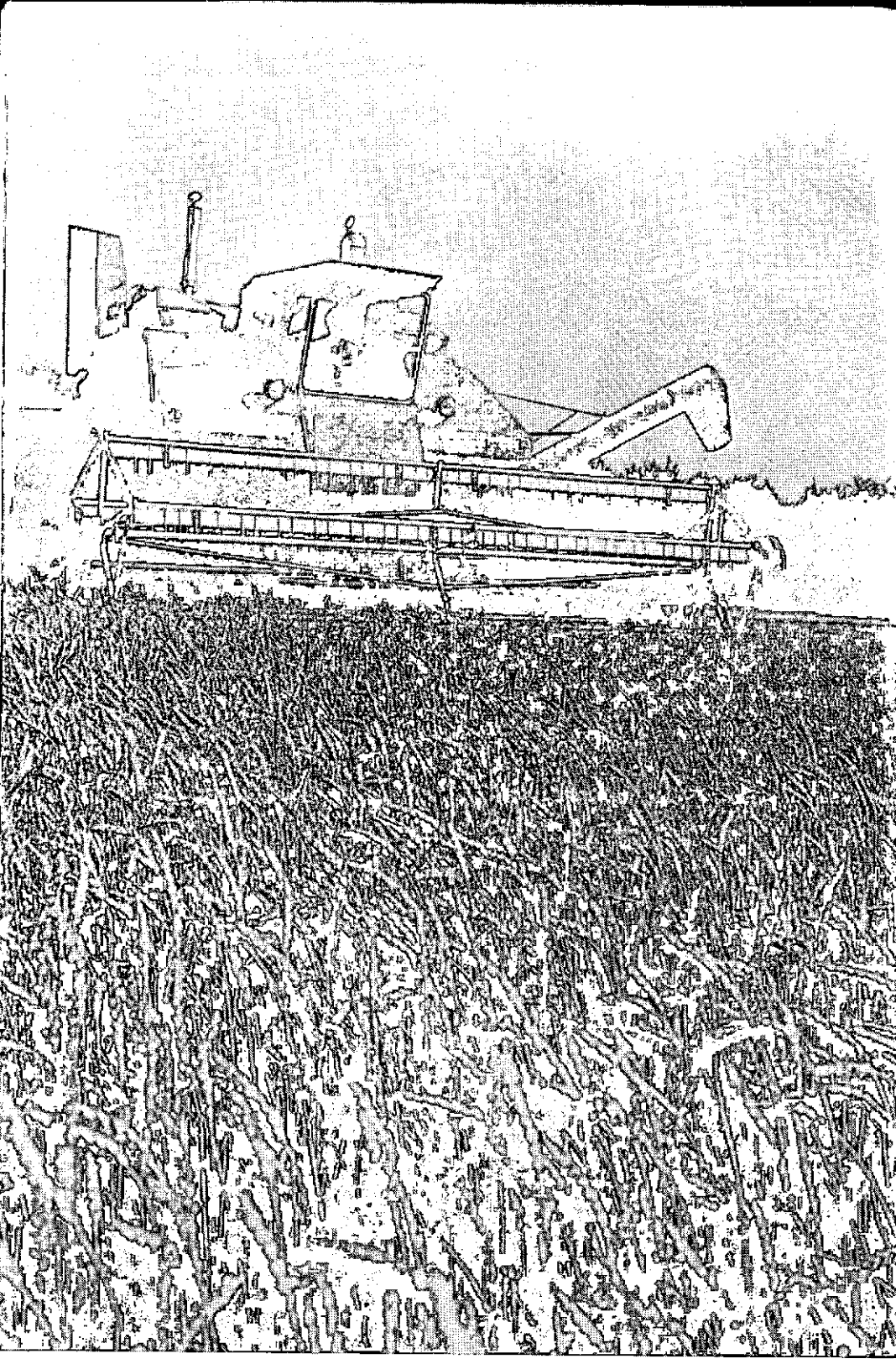
Acero ...

◀
El buque-laboratorio "Cosmonauta Yuri Gagarin", equipado con instalaciones para teleguiado de aparatos cósmicos.

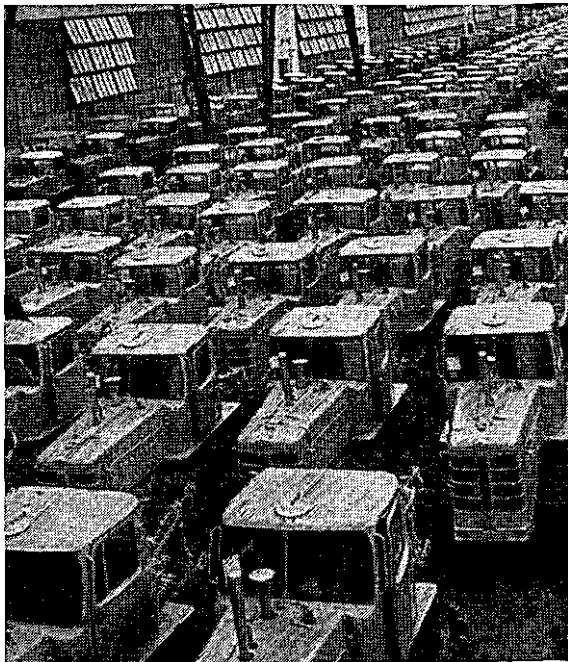




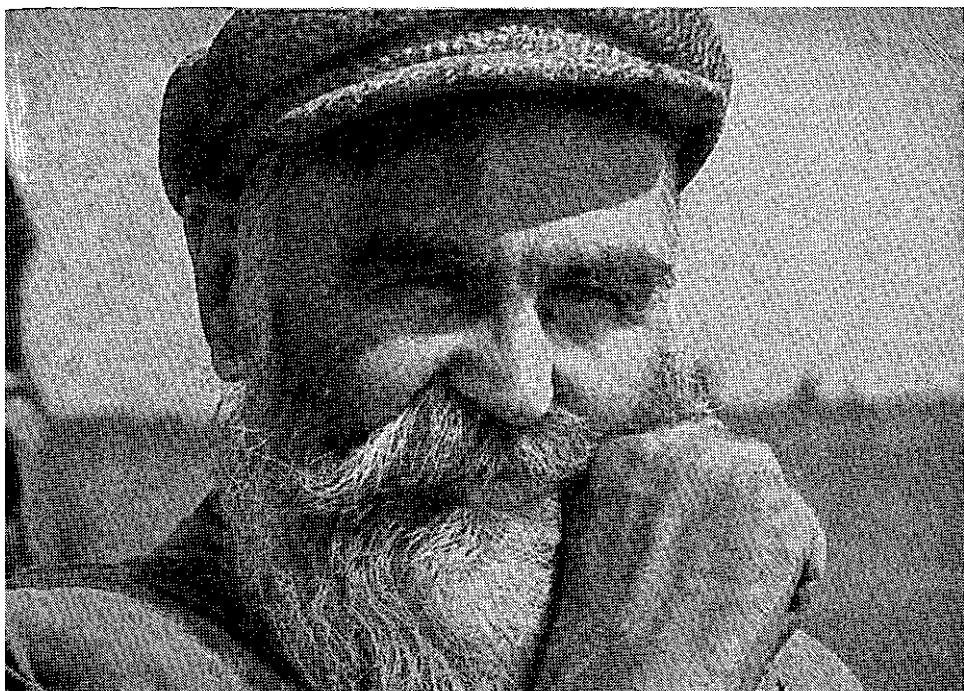
Los últimos años se ha acelerado sobre todo la fabricación de artículos de consumo. En 1970 la producción ha sido: tejidos, 8.800.000 metros; calzado, 676.000.000 pares; receptores de radio, 7.800.000; televisores, 6.600.000; neveras, 4.100.000, y lavadoras 5.200.000. Se abren todos los años más de siete mil establecimientos comerciales.

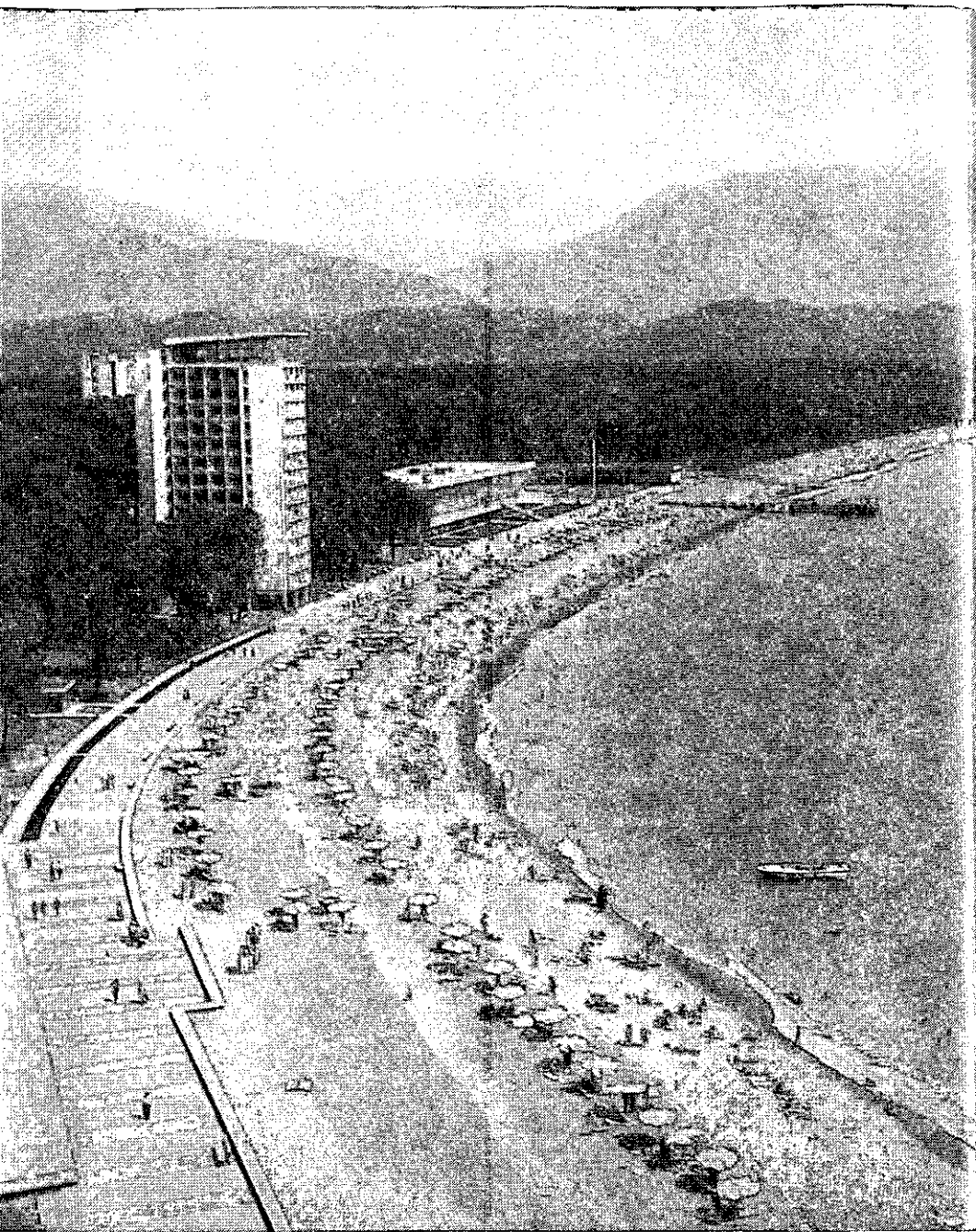


*En los campos del país
trabajan más de 650.000
cosechadoras trilladoras y
dos millones de tractores.*

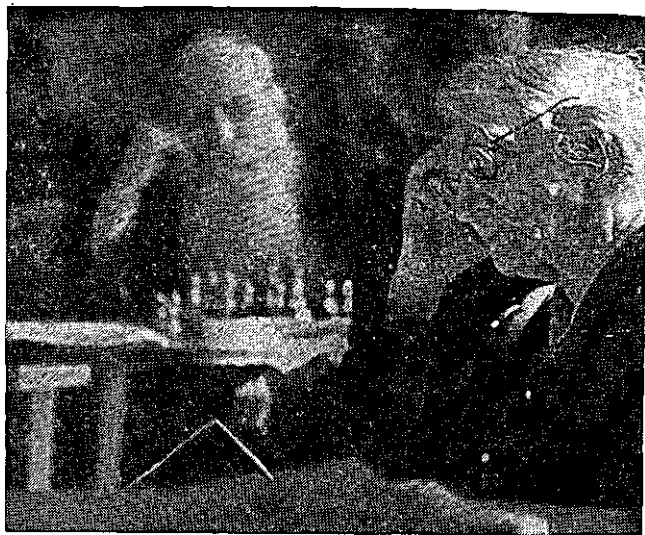


*Excelentes triguales los de
hoy...*





*Descansan y se tratan
anualmente en los balnea-
rios del país decenas de
millones de trabajadores.
Más de siete millones,
gratis o a precios redu-
cidos. Cada verano nueve
millones de escolares des-
cansan y se recuperan en
los campamentos de pio-
neros.*



Sumario

Moscú, Kremlin	4
El Partido de Lenin	4
Qué examinó el Congreso. Qué documentos aprobó	7
Elección de los órganos dirigentes del partido	11
Hablan los invitados del extranjero	14
En aras del bienestar del pueblo	16
La base social del bienestar	17
La sociedad para el hombre	21
En la familia de los pueblos hermanos	24
Pilares del bienestar	29
El bienestar del pueblo, principal objetivo del partido	32
Gran proceso liberador	34
¿Espontaneidad u organización científica?	36
La paz y la seguridad de los pueblos	39
La URSS y los países del socialismo	40
El imperialismo, enemigo de los pueblos y del progreso social	45
La URSS y el movimiento de liberación nacional	48
El programa de paz soviético	52

Р. Окулов, В. Тураджев
XXIV СЪЕЗД КПСС: СОЦИАЛИЗМ В ДЕЙСТВИИ
на испанском языке
Цена 43 коп.